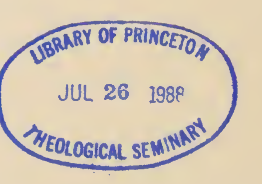
rafael maldonado piedrahita

conversaciones con un sacerdote colombiano

(puntos de choque con la iglesia)

✦

ANTARES
Bogotá - 1957


LIBRARY OF PRINCETON
JUL 26 1988
THEOLOGICAL SEMINARY



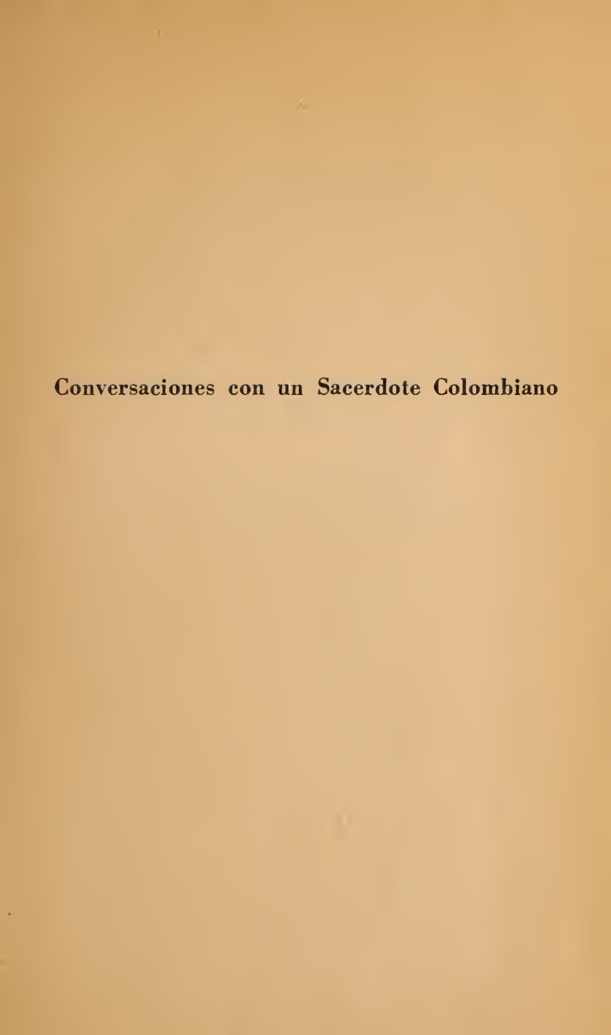
RAFAEL MALDONADO PIEDRAHITA

CONVERSACIONES CON UN SACERDOTE COLOMBIANO

(Puntos de Choque con la Iglesia)



ANTARES
IMPRENTA - FOTOGRABADO - ROTOGRABADO
BOGOTA, D. E.



Conversaciones con un Sacerdote Colombiano

Obras publicadas por el autor:

"*La Angustia del asfalto*". Ed. Iqueima, 1955.

Recopilación de diez cuentos psicológicos de ambiente de ciudad.

I

INTRODUCCION

"....todo pensamiento se desarrolla no entre Ideas, sino sobre la tierra, e importa una práctica. Si el pensamiento de los burgueses se tambalea de tal modo, es que hay contradicción entre la práctica y su expresión".

SIMONE DE BEAUVOIR

"....La religión es la teoría general de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica en una forma popular, su punto de honor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su complemento solemne, su razón general de consuelo y de justificación. Es la realización fantástica de la esencia humana, porque la esencia humana no tiene realidad verdadera... La religión es... el alma de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una época sin espíritu".

CARLOS MARX. (Citado por Maurice Merleau-Ponty, en "Introducción a la Filosofía del Estado de Hegel").

"EL CATOLICISMO 'ESTA MURIENDOSE' EN VARIOS PAISES LATINOAMERICANOS"

En cambio, "Argentina, México, Costa Rica y Colombia son zonas donde la Iglesia es fuerte y tiene vitalidad".

UNION CITY, Nueva Jersey, agosto 20 (UP.). En nn artícnlo aparecido en la revista católica "The Sing", titulado cuán católica es América Latina?, el sacerdote católico de los padres misioneros de Maryknoll, reverendo Albert J. Nevins, sostiene que el catolicismo "está muriendo" en varios países de América Latina.

"En nna población total de más de 156 millones —dice el Padre Nevins— más de 136 millones de personas en América Latina pretenden ser católicas, pero aún con los más generosos cálculos, sólo el 10 por ciento puede llamarse de católicos practicantes. Los hecbos no justifican que se llame a América Latina un continente católico. Por tradición es católico, pero en la práctica real el pueblo latinoamericano en general vive descuidando su fé. La gran masa del pueblo latinoamericano vive apartada de la Iglesia, separada de sns sacramentos, ignorante de sus doctrinas e ignorante de las enseñanzas sociales que podrían arrancarla de su miserable pobreza".

"En realidad, América Latina es un continente para misiones", me ba dicbo más de un experimentado misionero —escribe el Padre norteamericano— "es el mejor continente misionero del mundo. Debido a sn gran tradición católica, aqní tenemos más trabajo que en ninguna otra parte".

Finalmente, el sacerdote dice que Argentina, México, Costa Rica y Colombia "son zonas donde la Iglesia es fuerte y tiene vitalidad". Dice qne "la Iglesia está mnriendo" en Bolivia, Ecuador, Paraguay, Brasil, Panamá, República Dominicana, Honduras y Haití; y considera que "la Iglesia se mantiene quieta" en Guatemala, Nicaragua, Salvador, Cnba, Chile, Venezuela, Perú y Uruguay". 1

1 Cable aparecido en el periódico "*Intermedio*", Bogotá, en la fecha.

"EL 80% DE LOS LATINOAMERICANOS VIVEN EN "CHOZAS MISERABLES"

Prosigue en México el Seminario de Educación Obrera.

MEXICO, octubre 6 (AFP.). Luis Alberto Monge, secretario general de la Organización Regional de Trabajadores, denunció hoy la existencia de un plan para acusar al gobierno de Costa Rica de favorecer una rebelión en Nicaragua. Monge condenó a las dictaduras "del Caribe", principalmente a Venezuela, que intenta introducir armas en Guatemala, con la marca de Costa Rica, para bacer creer que el gobierno de San José favorece un levantamiento nicaragüense.

El secretario de la ORIT reconoció qne la lucha contra los dictadores no podía ser eficaz en vista de la enorme superioridad de armamentos de que disponen estos últimos, pero señaló, en cambio, que las armas suministradas a esos regímenes para resistir nna eventual agresión comunista resultarían totalmente inútiles "porque en

tal caso los pueblos esclavizados se volverían contra sus propios tiranos".

Monge presentó igualmente un negro cuadro de la miseria que reina en la mayor parte de Latinoamérica. "Treinta millones de indígenas viven en condiciones económicas espantables —dijo—. Millones de personas caminan aún con los pies descalzos y el 80 por ciento de la población latinoamericana vive en chozas miserables". 2

2 Cable aparecido en el mismo periódico, Bogotá, en la fecha.

COLOMBIA OCUPA EL CUARTO LUGAR ENTRE LOS PAISES CATOLICOS

CIUDAD DEL VATICANO, septiembre 18 (AFP). La Radio del Vaticano indicó que, según la "Cruzada de misiones de Estudiantes Católicos", de Estados Unidos, la población católica del mundo alcanza la cifra de 484 millones 77 mil almas, o sea el 18 por ciento de la población mundial.

Siguiendo la misma fuente, el aumento de los católicos es de 1,5 por ciento, mientras que el de la población del globo es de 1,4 por ciento.

El mayor porcentaje de católicos se registró en la República de Andorra, en donde los 5.564 habitantes son todos católicos. Siguen de cerca las cifras de las islas de San Pedro y Miquelón, en el Atlántico del Norte, y las islas Wallis Fatuna, cuya población católica alcanza al 99,9 por ciento.

Vienen seguidamente Italia, España y Colombia con 99,7 por ciento, 99,5 por ciento y 99,5 por ciento, respectivamente.

Otros países con 95 por ciento de católicos, son México, El Salvador, Liechtenstein, República Dominicana, Honduras, las islas Marquesas, las islas del Cabo Verde, en Africa Occidental, las islas Reunin, a lo largo del Africa, Bélgica, Luxemburgo, Malta y Costa Rica.

En la Unión Soviética, sólo existe un 5 por ciento de católicos, sobre sus 200 millones de habitantes. En 29 países, los católicos constituyen menos del 1 por ciento de la población..." 3

3 Cable aparecido en el periódico "*Intermedio*", Bogotá, en la fecha.

"SE AGRAVA EL PROBLEMA DE LAS CASAS DE DIVERSION"

Diez mil establecimientos funcionan en todo el Distrito. El caso será llevado al Consejo.

En los últimos días se ha venido agitando el problema de las casas de diversión en el Distrito Especial, pues según declaraciones que el doctor Quiroz, secretario de higiene, hay más de diez mil casas que funcionan clandestinamente y que se dedican a la explotación del vicio, de donde salen las principales enfermedades que se tratan en los distintos hospitales, principalmente La Samaritana. El problema está en la imposibilidad absoluta de ejercer sobre estas causas efectivo control, lo que ha multiplicado el problema de higiene...

...Una de las fórmulas (para "solucionar" el problema) consiste en señalar en la capital una "zona

SOLTERONA HISTERICA ORIGINA BOICOT DE LAS AUTORIDADES CATOLICAS EN FRANCIA

BREST, Francia, octubre 15. (UP.). Las autoridades católicas ordenaron un "boicot" religioso a Jeanne Ramonet, solterona francesa, quien afirma que ve a la Virgen en la pradera donde pace su vaca, desde el año de 1939. El cura de la Parroquia correspondiente a Jeanne Ramonet, temporalmente le ha impedido la entrada a su Iglesia, y el Obispo prohibió a todos los sacerdotes de su diócesis que visiten el santuario de Nuestra Señora de Kerizinen que pertenece a la "visionaria".

Sin embargo, las autoridades eclesiásticas declararon que por el momento no tienen la intención de conseguir la excomunión de Jeanne Ramonet y que se le dio una dispensa especial para que no asistiera hoy a misa. Jeanne Ramonet y los peregrinos que visitaron su "santuario", le atribuyen poderes milagrosos, merced a sus visiones de la Virgen "toda de azul en una lluvia de rosas". "Cuidaba a mis vacas en el prado y me había entregado a la oración. De pronto, ví a la Virgen... Luégo —prosiguió— en 1948 vino a verme una mujer normanda que sufría de una úlcera en el estómago. Oró conmigo en el campo donde ví a la Virgen, y poco después curó completamente".

Las autoridades eclesiásticas se han negado a aceptar la validez de sus visiones y los vecinos consideran a Jeanne Ramonet "una histérica". Cuando habla de su Virgen se refiere a ella como "la Vierge en Rose" (la Virgen de Rosa). [5]

---

de tolerancia". como existe en otras ciudades del país y en muchas capitales de América, pues es la única manera de ejercer sobre la explotación del vicio un efectivo control, pero se tropieza con muchas dificultades: La primera, es la de señalar la zona, pues los dueños de terrenos y habitantes de ese sector protestarían al punto, ya que se desvalorizarían sus predios, ya que gentes honorables no querrían habitar en sus alrededores. La otra dificultad estaría en la falta de recursos fiscales para la creación de la zona de tolerancia, pues según los cálculos que se han hecho, se necesitarían alrededor de veinte millones de pesos..." [4]

4 Información aparecida en el periódico "*La Paz*", Bogotá.

5 Cable aparecido en el periódico "*El País*", Cali, en la fecha.

1857. Pascual Bravo, el héroe de "El Cascajo" y Presidente del Estado de Antioquia, escribe:

"La relijión, esta fuerza tan prodigiosa de la humanidad, qué es hoi entre nosotros? Ateismo en la lei; indiferencia en los unos, supertición i fanatismo en los otros, negocio de especulación, instrumento de ambición en los que se dicen sus apóstoles, i sus defensores. Los granadinos están embriagados por el furor de las pasiones políticas, la sangre corre, la guerra civil hace estragos: en dónde están los pastores de los pueblos que no se interponen entre los combatientes? Ellos guardan silencio, asisten indiferentes, sino actores, al tremendo drama, i... ¡oh profanación! su órgano el que está llamado a llevar su voz semanalmente al pueblo no vacila en colocarse entre las filas de los contendientes!" [1]

Manuel González Prada, a comienzos del presente siglo, decía:

"Presenciamos el espectáculo de una religión que después de haberse decretado su propia inmortalidad, camina irremediablemente a la disolución y la muerte". [2]

Consecutivamente encontramos —para hablar únicamente en el terreno latinoamericano— que José María Samper en su "Ensayo sobre las Revoluciones Políticas y la Condición Social de las Repúblicas Colombianas" (Hispano-Americanas), sostiene sobre el particular:

"....A decir verdad, las multitudes no tienen en Colombia (cuando el señor Samper dice *Colombia* se refiere a todo el Continente, ya que él considera que el nombre

---

1 Véase "Pascual Bravo—Los Partidos Políticos en Colombia", por Jorge Ospina Londoño, en el cual se incluye un ensayo del héroe titulado "*Mal Social Fuente del Mal Político*". Ed. Imprenta Universidad. Medellín Colombia, 1938. (Pág. 172).

2 Véase "Nuevas Páginas Libres", por Manuel González Prada. Capítulo "*Catolicismo y Ciencia*". Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1937. (Pág. 42).

de "América" le fue mal otorgado) creencias positivamente religiosas: el catolicismo que el clero les ha enseñado consiste en un conjunto de supersticiones groseras, de actos de iconolatría, una ciega credulidad respecto de cuanto el sacerdote afirma, y sobre todo la noción del deber de pagar diezmos y primicias, y de la eficacia de las misas para rescatar almas del purgatorio. * Así, en ninguna parte es tan necesaria como en Colombia una competencia libre y enérgica que depure al catolicismo de las monstruosidades que allí lo pervierten y descaminan, y que morigere al clero y lo obligue a ser ilustrado, desinteresado y diligente, en beneficio propio y de la sociedad". [3]

Y hoy Jorge Luis Borges, en su "Historia Universal de la Infamia", recuerda:

"En 1517 el P. Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros, que se extenuaran en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas". [4]

Después hallamos a Martí, a Mariátegui, a Gallegos y a todos los escritores latinoamericanos conscientes de los problemas de sus pueblos, que afrontan en forma valerosa el tema de la responsabilidad de la Iglesia en la crisis humana del Continente. Estos temas, aunque no han sido nunca tratados en una forma suficientemente profunda y responsable, han ocupado, sin embargo, un lugar prominente en nuestra literatura. Nos-

---

* (Nota de José María Samper). El infierno, como lugar de castigo irremisible, goza de muy poco favor en el clero colombiano; pero el purgatorio es eminentemente *popular*. (Lo subrayado es de Samper).

3 Véase obra citada, capítulo XVII, *"Conclusión"*. *"Responsabilidad de los gobiernos y del clero"*. Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional. (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, sin fecha). (Pág. 269).

4 Véase obra citada, capítulo "El Espantoso Redentor Lazarus Morell". Ed. Emece, Buenos Aires, 1954. (Pág. 17).

otros diferimos de los autores mencionados anteriormente en varias cosas:

Primera, en que no nos proponemos atacar a la Iglesia Católica por las "debilidades humanas de sus miembros".

Segunda, porque consideramos que es necesario, ante todo, refutar totalmente los principios del Cristianismo, para luégo entrar a precisar el alcance de la responsabilidad integral de sus "realizadores" en el mundo moderno.

Tercera, porque tenemos conciencia de que para poder realizar un *ataque* verdaderamente positivo, debemos alejarnos totalmente de la idea de que las fallas del Catolicismo se deben a la inoperancia humana de sus miembros, para considerar que dichas fallas tienen su origen, principalmente, en el "espíritu" y en la "esencia eterna" de la doctrina que inspira esos errores.

Cuarta, porque consideramos que asumir una posición anticlerical y anti-teísta, es tan pueril e inoperante para el momento actual, como asumir una en favor de las anteriores, y

Quinta, porque no hemos querido basar nuestra posición en esa extraña actitud que asumimos todos los hombres al pensar que la verdad, nuestro poder depasar al contrario para poder juzgarnos y en general el choque con los "otros", se deben afianzar en la reflexión a priori, en el pensamiento solitario y en la convicción absoluta y definitiva, sino que hemos preferido buscar las experiencias de las situaciones concretas y el diálogo con el contendor, sin los cuales la evidencia interior no puede probar su derecho universal.

Atacar en abstracto a los dioses, los misterios y los dogmas de las religiones, es algo que quedó totalmente descartado desde fines del siglo XVII, cuando Juan Francisco Pérés publicó en francia un ensayo titulado "De Cómo Napoleón Bonaparte nunca existió", en el cual, sin mencionar para nada las tesis de la escuela de Volney, Delacroix y Dularex, las rebatió totalmente. Su método —posición que juzgamos muy inteligente en las derechas— consistió en negar la existencia del "genio" francés, utilizando los mismos procedimientos de sus contendores: Napoleón —dice Pérés— sale del mar, lo mismo que el sol. Lo

rodean doce generales que representan los doce meses del año y los símbolos dcl zodíaco. Tiene cuatro hermanos que significan en este caso las cuatro estaciones. Su vida transcurre en forma muy similar a la del "astro Rey". Y encontramos que por último desaparece para morir definitivamente en el horizonte, en el infinito.

Juan Francisco Pérés no tuvo necesidad de mencionar a los defensores de la escuela de Volney. Se limitó, para probar la existencia de Dios y la ineficacia de las tesis sostenidas por los miembros de esa escuela, a negar la existencia de un sér real. Desde entonces —en nuestro concepto— se ha vuelto inoperante, desde el punto de vista científico y hasta político, negar la idea de los mitos, en abstracto.

Nosotros hemos preferido, más bien, probar el divorcio absoluto y total que existe entre la teoría cristiana y su funcionamiento en las sociedades modernas. Y para efectuar tal labor con un sentido más penetrante y profundo, hemos creído de fundamental importancia, como queda dicho, dialogar, discutir, penetrar en el campo antagónico e intentar conciliar un pensamiento y fecundar una verdad por su contraria, a fin de sacar de ahí más de lo que tiene de sí misma. Este choque —que por otra parte evitan a toda costa las ideologías que se dicen en posesión de lo absoluto— es muy peligroso pero al mismo tiempo muy constructivo: peligroso, en el sentido de que por medio de esta penetración, de este acercamiento al "otro", de este afán inmenso que sentimos todos los hombres de hoy de escarbar en el campo opuesto, se corre el riesgo —grande por demás decir— de salir destruído o reafirmado en las ideas primarias. Y constructivo, porque demarca claramente la gran disyuntiva que se presenta al hombre moderno entre el problema de estar solo, de pensarse a sí mismo y a los demás desde una atalaya exenta de peligros, o por el contrario, de formar una comunidad donde el pensamiento, las ideas y todo, absolutamente todo, sea patrimonio colectivo.

Claro que el trabajo no fue sencillo. Primero, porque entre los miembros de la Iglesia hay muy pocos que osan enfrentar sus "verdades" a la realidad pura del mundo que los rodea. Y

segundo, porque ni siquiera entre los miembros más brillantes y estudiosos de la derecha, hay uno que se atreva a discutir, en forma calmada y racional, las ideas que profesa. Para ellos, que se basan siempre en el irracionalismo, es definitiva nuestra incoherencia y nuestro desacuerdo, y no piensan —o no quieren pensar— que la posición contraria nos supone capaces de reducir los abismos que nos separan.

La discusión pública entre las ideologías es considerada en Europa como índice de valor y de convicción en las ideas que se dicen profesar. Y en el Viejo Continente —especialmente en Francia e Inglaterra— no es raro ver a un miembro de la Iglesia discutiendo violentamente con un comunista, un socialista, un liberal. En nuestro medio latinoamericano este ensayo será recibido, seguramente, con alarma y desconcierto. Pero hay que advertir desde ahora que los que asuman esa posición ante la lectura de este libro, es porque carecen de "fé", hablando en términos católicos, de "convicciones", utilizando el lenguaje burgués de nuestro liberalismo, y "afirmaciones", como diría cualquier seguidor de las ideas pseudosocialistas.

El abismo entre las diversas ideologías se ahonda cada vez más y más. Ya nadie piensa —por las causas señaladas anteriormente— en refutar a los contrarios por medio del diálogo o las palabras. Han preferido escoger un camino indudablemente más fácil y llano: las armas. Porque las ideologías de derecha, tan pronto se sienten fuertes, sustituyen el pensamiento por la violencia; ya lo probaron suficientemente en la Alemania Nazi. En Francia los "camelots du roi" (partidarios de la restauración monárquica) y otros fascistas que profesan, cuando son más que los otros, la tesis de que más vale golpear que argumentar: "A la fuerza de las guarniciones podemos agregar la omnipotencia de las esperanzas religiosas", escribía Chateaubriand. Y este abismo de que hablamos se ha profundizado más en los tiempos modernos, porque las ideologías han optado por basarse en el monólogo para rebatir o tratar de comprender al adversario. No quieren dialogar, encontrarse, discutirse mutuamente, que es, por otra parte, el único camino positivo para poder llegar al encuentro de lo verdadero. Este es en realidad

el gran problema de las filosofías modernas: se han basado en el libro para presentar sus planteamientos, incurriendo en esta forma en un grave academismo, que ha abolido, de suyo, las relaciones directas entre los hombres. Es una posición que no se toma el trabajo de interpelar ni de inquietar al contrario. Y este es un hecho que todos los filósofos modernos se ven obligados a reconocer. Pero asimismo es indudable que sin los libros, como afirma Merleau Ponty, "una cierta agilidad de la comunicación, hubiera sido imposible". *

Nosotros quisimos realizar —aun sacrificando el rigor científico y académico a la forma inquietante del diálogo socrático— o por lo menos desenterrar con este ensayo esa vieja y admirable forma de relación inter-humana que le ofrecía a cada cual posibilidades inesperadas de hacer de nuevo su vida. Para nosotros el diálogo es no solamente importante sino fundamental, "no porque uno cambie de pensamiento al mismo tiempo que de interlocutor, sino porque toda palabra, sepámoslo o no, es siempre palabra *para* alguien. El diálogo implica y sobreentiende siempre cierto grado de estima o de amistad; un cierto número de mal-entendidos, superados; cierta bajeza del pasado individual que se supera en el momento mismo del intercambio de las palabras; muchas inhibiciones sociales, morales, filosóficas y hasta económicas, que son de suyo superadas en el transcurso de la conversación; y, en última instancia, como decía el Merleau-Ponty de los tiempos izquierdistas y positivos, "porque es siempre a través de los encuentros de nuestra vida como un poco de verdad se hace clara".

No tratamos aquí de exponer tesis "realistas", en el sentido en que las exponen los antifeministas, los racistas, etc. Porque para nosotros no hay "varias" realidades, sino, por el contrario, varias *interpretaciones* de las mismas, que son las ideologías. Aquí el lector (pero no el sectario ni aquel otro que siempre se muestra sumisamente de acuerdo) encontrará el choque abierto y franco de dos posiciones ante la vida, ante la sociedad y ante el hombre. Verá cómo se piensan a sí mismos y a los otros, dos hombres que creen hasta en lo más pro-

* *Eloge de la Philosophie.* Ed. Gallimard. París, 1953. (Pág. 48).

fundo de su sér en la importancia de las relaciones humanas. Porque tienen conciencia de que la experiencia del otro, en el medio mismo de la discusión, es más importante que colocándola en un plano abstracto y etéreo que nada tiene que ver con la realidad. "Para nosotros el mundo humano es todo un sistema abierto o inacabado y la misma contingencia fundamental que lo amenaza de discordancia, lo sustrae también de la fatalidad y del desorden y nos impide desesperar de él, a condición únicamente, de que uno recuerde que la trabazón es el hombre. Y de que se mantengan y multipliquen las relaciones del hombre al hombre". [1]

Ha habido esfuerzo. Un extraordinario esfuerzo de parte y parte. Y, principalmente —nos apresuramos a reconocerlo—, de parte del R. P. Camilo Torres Restrepo, que superó en una forma admirable y encomiable desde todo punto de vista, sus posiciones absolutistas para darle paso al pensamiento, a los interrogantes y a las inquietudes. Y decimos que ha superado las posiciones anotadas, porque es precisamente dentro de las ideologías religiosas, donde esa actitud negativa se encuentra marcadamente señalada. Ellas siempre le han temido profundamente al "peligro" de enfrentar "sus verdades" a otras afirmaciones que igualmente "pudieran" contener tesis acertadas. Es la consecuencia lógica a que conducen los sistemas basados en lo absoluto, en los dogmas, en los misterios o "tabús".

Sin embargo, el catolicismo moderno intentó reformar esa posición, y creó entonces los "curas obreros", con el ánimo de lograr por medio de ellos un conocimiento más directo del pueblo francés. Pero no se trataba en ningún caso de *dialogar* con la clase proletaria, de tratar de comprender su posición ante el mundo actual, sus problemas y actuaciones. Se trataba, ante todo, de *catequizar*, de *conquistar*, de "salvar" al pueblo del peligro horripilante del materialismo moderno, por medio del "retorno" al viejo y trillado camino de los valores humanistas

---

1 Estas palabras, reflejo claro del afán de convivencia de los hombres de la época, fueron pronunciadas hace ya algunos años por Merleau-Ponty en su libro "*Humanismo y Terror*". Que ellas sirvan de punto de partida a las Conversaciones que se inician.—*El Autor.*

de la éra cristiana. Y fue precisamente por eso que fracasaron: porque se trataba de conquistar, en vez de *comprender;* de catequizar, en vez de *profundizar;* de salvar, en vez de *afrontar.* Y la realidad pura de la clase obrera, la situación concreta de sus recursos económicos, la traumatización social, psicológica, humana y hasta moral de la misma, acabó por imponerse a los dogmas, las verdades absolutas y las esencias eternas.

Este resonante fracaso acabó por convencer a la Iglesia Católica del "peligro" que implicaba el diálogo, el afrontar las realidades de los hombres y el tratar, principalmente, de comprenderlas. Por tales razones nosotros quisimos, ante todo, plantearles a los católicos aquellas preguntas que no se hacen a sí mismos, porque teníamos la convicción de que si no se las hacen es, sencillamente, porque no tienen respuestas adecuadas. Estas preguntas se refieren todas —como se verá— a la actuación histórica y al funcionamiento concreto de una ideología en las sociedades modernas, a la forma ideal e irrealizable con que afrontan problemas que, como la prostitución y la miseria, destrozan millones de vidas. Ese encerrarse de la Iglesia sobre sí misma (que nos parece ser en la actualidad su última defensa, ya que como es bien sabido de todos el Catolicismo se ha convertido en última instancia en una secta encerrada en otra) es compartido por millones de hombres sinceros que quieren realmente afrontar y ayudar a resolver los problemas de las sociedades en que viven. Queríamos mostrar solamente que la ideología a la que adhieren, no es un apoyo, sino una barrera para su buena fe. Y queremos también, hacerles sentir profundamente, esa contradicción que muchos de ellos tienen en su vida pero que no se atreven a confesar, y que consiste en no poder juzgar en los casos concretos de acuerdo con las normas del bien y del mal, a las cuales, sin embargo, permanecen aferrados. Nuestro fin no es, por lo tanto, el de sumirlos por ese camino en la desesperación o en el desconcierto. Si ellos se adhieren tan apasionadamente a lo que ya no pueden vivir, es sin duda por temor a aislarse en el seno de una sociedad que exige determinadas declaraciones como condición de permanencia en ella. Pero queríamos mostrar también que la asimilación a esa sociedad ya no es posible cuando uno se exige un cierto mínimo

de honestidad y de confianza en el pensamiento. Ella exige otra cosa muy distinta de la convicción: el respeto, la obediencia, a veces, el temor. Ella reprueba que se la *piense* y quiere que en todo caso lo dado se tome por definitivo. Si muchos hombres siguen sosteniendo unos valores que ya no pueden compartir, es sin duda por temor a la reprobación, a la soledad y también a la lucha. Pero hay que demostrarles, por consiguiente, que entre los que luchan contra los valores existentes, hay una solidaridad, una amistad, una comprensión tanto más profundas, cuanto que no son impuestas por el azar del nacimiento o de los privilegios y los círculos, sino por la mutua convicción y por la lucha en común. Esos grupos, aislados ciertamente en el bloque de la sociedad, encuentran un grado más alto de universalidad que los que predican en abstracto la igualdad de los hombres y sin embargo viven, se piensan y se valoran por sus diferencias y sus privilegios.

Y decimos que los grupos que se hallan en esas condiciones en ciertas sociedades poseen un grado más alto de universalidad, por la sencilla razón de que ellos representan una clase social en ascenso, combativa, dinámica, radical. El trabajo de estos hombres en el seno de las sociedades modernas, ciertamente es peligroso. Pero representa al mismo tiempo un valor o una bandera que invitamos a seguir: la permanencia del hombre como hombre, sobre la tierra. La afirmación de los valores humanistas; la lucha contra los mitos de todas las épocas, de todas las políticas y de todas las religiones; el combate abierto y franco contra la tiranía, cualquiera que sea la forma que utilice para presentarse; el ataque a todo lo que atente contra la dignidad de los pueblos oprimidos, y por último, lo más importante, el afianzamiento de una filosofía, una política, una economía y una moral más profundas, más humanas, más equitativas, más valederas.

Que este encuentro por medio del diálogo, de las palabras, del pensamiento y del raciocinio, sirva de ejemplo a todos aquellos que continúan pensando en la imposición de las ideas por medio de las armas, las botas o la tiranía. Que este ejemplo quede como constancia del inmenso afán de convivencia pací-

fica, que anhelan todos los hombres del mundo. Las ideologías y los sistemas, por antagónicos que sean, pueden y deben coexistir. Los que se opongan a esta posición, es porque tienen conciencia de la ineficacia de sus principios y de sus sistemas; de lo endeble de su pensamiento y de lo superficial de sus planteamientos.

Nosotros, por el contrario, estamos seguros de nuestras ideas. Y como sabemos que la verdad terminará imponiéndose y que los hombres acabarán por escoger el camino más positivo para sus esperanzas, continuamos practicando la política de las manos tendidas, del diálogo y de la discusión. Estamos abiertos para todo el mundo. Y decididos a luchar hasta el último instante por la primacía de las relaciones humanas sobre la fuerza de las bayonetas y de las pasiones. Si logramos ese objetivo, nuestra obra quedará plenamente justificada.

II

LOS PERSONAJES

Los personajes entre los cuales se desarrolla el diálogo, son los siguientes:

CAMILO TORRES RESTREPO, Pbro. El Reverendo Padre Camilo Torres Restrepo es un auténtico cristiano. Pero no un "cristiano" de palabra y de bautismo. Por el contrario: él obra, piensa y siente en función de sus ideas. Afirma una serie de tesis valerosas y profundas. Piensa al hombre y a la sociedad a través de las palabras del Maestro: "Amáos los unos a los otros". Y la práctica de su ideología llega a extremos tan radicales, que en numerosas ocasiones ha sido objeto de agudas críticas. Está tan convencido de la validez y eficacia de sus principios, que se atreve a discutirlos, a enfrentar "su verdad" —posición verdaderamente admirable en un católico— con "otras verdades". Es seguramente el único sacerdote colombiano que admite discusión pública sobre temas para ellos tan escabrosos.

Representante puro de nuestras altas clases sociales, siente, sin embargo, que en el fondo del problema colombiano la responsabilidad de la actual crisis está íntimamente ligada a la existencia de su mundo burgués. No lo confiesa. O si lo hace, es en la intimidad de una charla amistosa y sincera. Pero lo siente. Lo siente profundamente. Y penetrado por las ideas sociales del mundo cristiano europeo, que ya comienza a reaccionar contra lo existente, permanece en estrecho contacto con el pueblo, sus realidades y aspiraciones.

Este año, por ejemplo, estuvo trabajando durante algún tiempo con las "hordas salvajes y miserables" del Abate Pierre. Sin sotana, en mangas de camisa, sumido en el lodo asqueante de los muladares de París, ayudó a esos hombres a buscar los elementos "más útiles" para repararlos y venderlos posteriormente. Su convivencia —desgraciadamente muy corta— con esa realidad social lo hizo asumir una posición que, sin obligarlo a renegar de sus ideas, ha hecho, sin embargo,

que en Colombia ciertos elementos lo consideren como un "cura con ideas locas". No obstante lo anterior, él no puede comprender muchos hechos nacionales. Se esfuerza por penetrar en las luchas cotidianas; por participar directamente en muchas actividades. Pero no lo ha logrado hasta ahora: es que ha vivido siempre entre los muros de los conventos.

Y este afán suyo de que hablamos —de participar en lo real, en lo físico— es algo que se manifiesta a través de su incansable actividad. Cuando llegó a Bogotá, procedente de Lovaina, estuvo desarrollando un trabajo admirable. Tuvo tiempo para recorrer desde el salón más lujoso hasta la más miserable covacha de los barrios del sur.

Un día le dije: "En la cárcel XX hay un preso político que se está muriendo de hambre y de tuberculosis. No le dejan entrar nada... Tenemos que hacer algo..."

Esa misma tarde, a grandes pasos, penetró en la cárcel. Conversó largamente con el soldado preso, se dio cuenta de que no profesaba sus ideas y le entregó lo que se le había mandado después de levantarle el ánimo y de reafirmarle sus esperanzas. Cuando nos volvimos a encontrar me dijo:

"Qué poder el que tiene la sotana en Colombia! Me dejaron entrar inmediatamente y con muchas atenciones. Recorrí toda la cárcel. Confesé a algunos presos... Y me dí cuenta del absoluto abandono en que se encuentran esos hombres..."

Otro día le conté que un exilado político, que se estaba muriendo a causa de una grave enfermedad, necesitaba dar en el hospital un litro de sangre para que le dieran el ingreso. Al día siguiente me comentó: "Qué buen hombre ese... comunista". Traté de darle una explicación, de decirle que yo ignoraba completamente su ideología. Pero me detuvo con esta frase: "Cristo también dio su sangre por los comunistas". Y no permitió que se volviera a hablar del asunto.

El R. P. Torres Restrepo conocía muy bien mi ideología. Tenía conciencia de que yo no era comunista sino socialista. (No se confunda con el movimiento de Antonio García —"garciismo"—). Y una vez, discutiendo sobre la realidad socialista en el mundo y su posición ante la Iglesia y ante Dios, me dijo:

"Quisiera que todos los hombres que se dicen "católicos" practicaran su ideología con la misma fuerza y convicción con que lo hacen ustedes..."

Los orígenes de este libro, por otra parte, son muy sencillos. Cuando el Padre Torres Restrepo llegó al país y fuimos presentados —por doña Isabel Restrepo de Torres Umaña, su señora madre—, él escuchó de mí la siguiente frase: "Te presento a mí ateo de cabecera..." La discusión se inició inmediatamente. Hablamos sobre multitud de problemas colombianos y latinoamericanos inmediatos. (Una de las razones de su viaje a Colombia, era la de adquirir datos para la terminación de su tesis de grado, que tratará sobre el pueblo bogotano). Yo le expuse la necesidad de una revisión total de algunos principios... De la ineficacia de las teorías católicas y cristianas en el mundo moderno. El me habló de los movimientos europeos que luchan por el retorno al Cristianismo Primitivo. Me dijo que una gran parte de la Iglesia estaba adquiriendo conciencia sobre los temas que discutíamos. Expuso varias tesis de carácter social que me impresionaron fuertemente por estar en labios de un sacerdote católico... y colombiano! Y por último prometió hacerme llegar, de Europa, las revistas y periódicos que allí se editan sobre los problemas concretos de las sociedades en que el catolicismo aspira volver a dominar.

Posteriormente entramos en un terreno muy peligroso: yo le afirmaba que la gran mayoría del pueblo colombiano había perdido —o por lo menos estaba en vía de hacerlo— su fe en la religión. El me rebatió esa tesis con todo calor. Y como la única salida posible que tenía yo para convencerlo de mi afirmación era enfrentándolo con la realidad, le propuse entonces que saliéramos los dos a recorrer algunos sitios de la ciudad para que viera cómo practicaban los colombianos las ideas religiosas. El proyecto quedó aplazado —y aceptado— pero no se realizó.

En otra oportunidad en que volvimos a la discusión de la inoperancia de las tesis cristianas, él me expuso una serie de puntos afirmativos y valerosos.

—¿Se atrevería a exponer esos mismos pensamientos en público?...

—Naturalmente —me contestó—. La verdad no es para exponer ante un número reducido de hombres.

—¿Se dejaría tomar un reportaje?...

—Por mi parte no hay inconveniente. Pero... ¿dónde se lo publican?...

El problema central había surgido. Y más tarde, con el trabajo ya adelantado, nos dimos cuenta de que lo que en un principio iba a ser un simple "reportaje" [1], se había convertido en una polémica de muchas páginas, que es lo que ahora ofrecemos a nuestros lectores.

Datos biográficos:

El R. P. Camilo Torres Restrepo tiene en la actualidad 27 años de edad. Es hijo de doña Isabel Restrepo de Torres y del doctor Calixto Torres Umaña, uno de los científicos más prestigiados con que cuenta el país. Realizó sus estudios primarios en el Colegio Alemán, la Quinta Mutis y el Liceo de Cervantes. Obtuvo su título de bachiller en el año de 1946. Ingresó inmediatamente a la Universidad Nacional, donde comenzó a estudiar Derecho y Ciencias Políticas. Pero se retiró a fines del 47 para ingresar al Seminario Mayor de Bogotá. En 1954 se ordenó, después de lo cual emprendió viaje a Bélgica, donde actualmente desempeña el cargo de Vice-Rector de la Universidad Pro-América Latina en Lovaina.

Ha realizado los siguientes viajes: siendo muy pequeño aún, fue llevado a Bélgica y España. Posteriormente viajó a los Estados Unidos y Bélgica. Más tarde a Alemania y Austria, duran-

---

1 Debemos hacer una aclaración que nos parece fundamental: *"Conversaciones con un Sacerdote Colombiano"*, por muchas razones, no puede ser considerado como un "reportaje". En primer lugar, porque las condiciones actuales de nuestra prensa —hablando en términos ambientales— no permiten esta clase de publicaciones. En segundo lugar, porque ni siquiera en los tiempos en que la prensa burguesa ostentaba el título pomposo y solemne de "Prensa Libre", se hubiera permitido la discusión de estos temas en sus páginas. Y en tercer lugar, porque un asunto de estos, llevado casi hasta sus mismas raíces políticas y económicas, debe, por lo tanto, tener una clasificación que no toque tan de cerca los intereses de aquellas personas que luchan —desde ciertos periódicos— por la continuación del actual estado de cosas.—(*N. del A.*)

te la ocupación rusa. Y después ha viajado por Alemania Oriental, España, Francia, Italia, nuevamente Francia y España, para regresar a Colombia.

Habla Castellano, Francés, Alemán, Inglés y Latín, y conoce todo el territorio del país.

Actualmente estudia Ciencias Políticas y Sociales en Lovaina.

Es decir, constituye el clásico tipo del intelectual burgués, de ese que Marx calificó tan acertadamente "ideólogo activo y conceptivo", encargado de crear justificaciones para el mundo y la clase que representa. Le ha tocado, ciertamente, un papel muy triste en el momento actual, pero es un hombre extraordinariamente honrado con sus ideas. Profundamente culto e inteligente y poseedor de una auténtica fe que le da a su personalidad un carácter apasionante y convincente. Nosotros, personalmente, no hemos conocido hasta ahora el primer sacerdote católico que posea la profundidad de pensamiento y la agudeza crítica del Padre Camilo Torres Restrepo. Ante esos valores, de carácter puramente humano, nos inclinamos admirados y respetuosos.

TESTIMONIO

RAFAEL MALDONADO PIEDRAHITA

Pertenezco a la generación de los veinte años. A ese curioso conjunto de jóvenes que nunca hemos sabido lo que es libertad. Nacimos en un régimen democrático —según nos cuentan— donde el derecho a la discusión, a la crítica y a la disención eran atributos naturales de la época. Abrimos los ojos al mundo cuando los obreros podían declararse en huelga al sentir amenazados sus derechos, sin que por ello fueran catalogados de "elementos subversivos, enemigos de la Patria y exponentes claros de la mentalidad que quiere ver sumido al país en el caos y en el desorden". Tuvimos conciencia de nosotros mismos cuando los estudiantes podían manifestar abierta y claramente su posición ante los problemas del momento, sin que las calles de la ciudad se vieran manchadas de sangre ni los periódicos del Continente —no hablemos de los nuestros— tuvieran que registrar a varias columnas "la dolorosa y absurda tragedia colombiana". Comenzamos a estudiar cuando los periodistas podían sentarse tranquilamente a criticar, "inclusive con pasión y sectarismo", las medidas del gobierno. Dimos nuestros primeros pasos por las calles cuando la policía ("agentes del orden"), se trababa en duelos a puños con los ciudadanos que gritaban abajos a su política, "y que después se abrazaban para entrar a una tienda a tomarse el trago de la reconciliación". Salimos por primera vez al campo y jugamos con los niños campesinos, "cuando en las veredas del país las gentes sencillas y limpias de odio encendían hermosas hogueras a los santos de su devoción"; cuando el peón liberal o conservador "sabía lo que significaba la vida humana y el derecho de los demás", y se oponía a sus adversarios por medio del "juego limpio y democrático de las urnas". Oímos hablar por primera vez de política cuando por la radio se transmitían los discursos del Senado y de la Cámara —¿esas palabras se escribirán con mayúsculas?...—, y los periódicos, las esquinas y los tertuliaderos eran los centros de ese "algo"

que hoy se ha convertido en patrimonio exclusivo de un círculo y de una casta y que antes ostentaba el nombre de la "opinión pública". Asistimos felices a los desfiles militares, cuando el pueblo veía en las botas, las chapas y los fusiles, "los símbolos de defensa de las fronteras" y en cada soldado a los "guardianes del orden y a los representantes armados del pueblo". Asistimos entusiasmados al espectáculo de la plaza de toros, pero "cuando era la arena la que se anegaba con la sangre del animal", y no las graderías, con la sangre de mujeres, ancianos y niños. Y en general, comenzamos a pensar la sociedad, la vida, el hombre, el amor, la política, los atributos vitales de los pueblos, etc., cuando esas palabras eran registradas "con el exacto significado de su sentido". En fin, que nacimos en una época aparentemente perfecta, en una especie de paraíso político y social barnizado maravillosamente con los colores de los dos partidos tradicionales.

Pero consecutivamente con lo anterior encontramos que de la noche a la mañana todos esos mitos comenzaron a derrumbarse. El país había entrado en una etapa inevitable de transformación, de lucha, de renovación, basándose para ello en la violencia. Y encontramos entonces que el "juego limpio y democrático de las urnas", se trocó en la imposición, a capricho, de una camarilla gobernante; que "el derecho a la crítica y a la disención", estaba basado, principalmente, en la comedia dolorosamente democrática que representaba la clase dirigente; que las "huelgas obreras y el movimiento sindical del país", no estaban encaminados a conquistar los derechos del trabajador, sino a mantener en el mando a un determinado partido político; que el derecho a emitir opiniones —"concedido a los estudiantes"—, lo mismo que la famosa y trillada "libertad de prensa", no tenían otro objetivo que el de desviar la atención del pueblo de sus problemas reales; que la "opinión pública", los desfiles militares, etc., no eran tan profundamente democráticos y populares, desde el mismo momento en que perdieron su vigencia y su prestigio. Ya lo había dicho Jacques Bourquin, "La democracia perece solamente donde no ha existido".

Y fue en ese momento (de caos absoluto de los valores existentes) cuando la generación de los veinte años comenzó a tratar de participar directamente en la sociedad. Pero el panorama era ya muy distinto: jamás hemos visto unas elecciones; nunca hemos participado en una huelga obrera; jamás hemos presenciado el espectáculo de un mitin popular o escuchado las arengas de un jefe político en una plaza pública. Y algo peor: cuando hemos intentado percibir aquellos mitos de que tánto se nos hablaba en el hogar, hemos visto caer los compañeros masacrados, hemos sido reducidos a prisión, apaleados, acallados brutalmente por la culata, en el mejor de los casos, o por las balas según la orden del día.

La generación de los veinte años ha sido, pues, la receptora de la angustia, del hambre y de la duda. Ningún escritor de nuestro grupo ha puesto la primera palabra sin sangre; ningún periodista ha sabido nunca lo que es ejercer la profesión sin censura; ningún poeta ha podido cantarle a las flores, a la luna, a la dulzura, etc., porque nunca las ha percibido; se han tenido que resignar al canto de la lucha, de la radicalización, del esfuerzo; ni un solo pintor ha podido exponer sus cuadros revolucionarios públicamente, sin arriesgarse al inevitable castigo; no hay un actor que pueda afirmar haber interpretado una obra de su agrado, ni un estudiante de derecho que haya podido comprobar en la práctica la cátedra de "Constitucional", ni un político con ocasión de exponer su habilidad, ni un cadete que hubiera comenzado su carrera militar libre de odios políticos, nì un joven en cuyo corazón o en cuya memoria se hubiera posado por un solo instante el amor, la seguridad, la afirmación de los valores humanos. Todos nosotros hemos llegado a ellos por medio de luchas intensas. Sumiéndonos casi desesperadamente en un torbellino de dudas angustiosas, de interrogantes fatídicos, de entregas amargas. Hemos sido las víctimas de los odios de nuestros abuelos; de los errores de los partidos tradicionales; de lo endeble de las instituciones familiares, estatales, políticas. No podemos afirmarnos en los viejos valores, porque nunca los conocimos. No podemos luchar por el triunfo de la religión, porque hemos visto a sus apóstoles con-

tradiciendo las enseñanzas del colegio. No podemos creer ni respetar las instituciones nacionales, ya que hemos visto las dolorosas consecuencias que han producido. No podemos y no debemos, en fin, creer que la solución de la actual crisis puede venir de las clases dirigentes, porque tenemos conciencia de que son ellas, precisamente, las responsables del actual estado de cosas. He ahí a lo que nos condujeron los mayores. Los mismos que hoy, con un cinismo desconcertante y admirable, continúan pidiéndonos respeto, admiración y gratitud. Nosotros negamos sus valores. Nos desprendemos de todo lo viejo que nos embaraza, y nos basamos en la dolorosa, pero constructiva experiencia que poseemos, para formular sobre ellos un enjuiciamiento crítico.

Estas contradicciones que acabo de señalar han debido conducir, obligatoriamente, a un estado de postración, de resignación y de tolerancia —por carencia de armas suficientes—, ante los problemas que vivimos. Pero consecutivamente con ellas, se pueden apreciar fácilmente *hechos* extraordinarios que demarcan nítidamente el más apasionante de los fenómenos colombianos en la actualidad: estoy perfectamente seguro de que el país nunca ha visto tántos presos políticos, tánto fervor revolucionario, tánta sangre joven derramada en los campos, tántos cuerpos adolescentes quebrándose doloridos bajo una lluvia de balas, tántas madres angustiadas por la suerte del hijo ausente y valeroso, tántas afirmaciones, tánta lucha. Las cárceles están llenas de presos políticos cuyas edades oscilan entre los 19 y los 25 años; las aulas universitarias están saturadas de cantos revolucionarios; las tierras campesinas erizadas de cadáveres niños; los corazones y las mentes, los estudios y las experiencias, colmados hasta el clímax de convicción y de lucha.

¿Por qué?...

La respuesta que podemos dar es muy vaga, porque no tenemos suficiente distancia sobre el fenómeno. Pero este hecho puede tener una explicación que el tiempo se encargará de ir decantando: la generación de los veinte años, al quedarse sin

bases, sin sostenes y casi sin esperanzas; al vivir descarnadamente unas situaciones sociales, políticas, religiosas, morales, etc., sin el velo de la pseudo-democracia, de la pseudo-libertad de prensa, del pseudo-sindicalismo, etc., ha tenido que radicalizarse. Se ha visto obligada a abandonar las cómodas posiciones políticas "por herencia", religiosas "por fe", familiares "por gratitud", humanas "por caridad" e intelectuales "por sugerencias" —que eran las anteriores—, para asumir entonces actitudes contrarias por convicción, por estudio, por conocimiento, por solidaridad, por investigación.

Nosotros tenemos conciencia de nuestra responsabilidad. Sabemos que nuestra misión —llena de perspectivas maravillosas—, es la de luchar hasta lo último por la libertad que nunca conocimos; por las elecciones en que jamás participamos; por la prensa verdaderamente libre en que nunca escribimos; por un Senado y una Cámara auténticamente representativas; por la solidaridad humana de que nos hemos visto privados, por la equidad, la justicia y la mesura que nunca nos concedieron. Vamos a conquistar los atributos vitales de los pueblos; a batallar por los derechos humanos y a poner amor limpio en todos los corazones, como era el ideal de ese viejo inmenso: Tolstoy.

Aquí está la generación de los veinte años. Con el corazón abierto al mundo, las esperanzas enclavadas profundamente en el mismo corazón de la tierra y las convicciones bautizadas por el fuego de los fusiles y el azote de las chapas. Aquí está la juventud de América. La misma generación que en todo nuestro Continente ha vivido y sentido los mismos afanes de justicia. Aquí estamos: seguros de nosotros mismos, frente al enemigo, con la afirmación de la batalla librada y la seguridad en nuestros combates.

Datos biográficos:

Lugar de nacimiento: Barranquilla.

Fecha: 24 de enero de 1936.

Padres: Rafael Maldonado Sánchez y Magdalena Piedrahita de Maldonado.

Estudios: Instituto de La Salle, San Bartolomé Nacional, Academia Militar de Ramírez, Cuarto año de bachillerato.

Ingresé a "El Tiempo" (donde me inicié como mensajero) a principios de 1952. Pasé a la redacción (un mes después), donde ocupé algunos cargos de importancia cubriendo frentes informativos de grata recordación, tales como "El Caso Zapata", la "Campaña pro-Reforma Carcelaria", "Desmembramiento del Departamento del Chocó" y otros igualmente importantes. De allí salí a mediados del 55 y volví a colaborar en varias revistas y periódicos del país. Co-fundador del diario vespertino independiente "El Mercurio", donde tuve a mi cargo una página diaria ("En la Carrera Séptima"), dedicada exclusivamente a crónicas, reportajes, comentarios y secciones sociales. He trabajado en empresas informativas, radio-periódicos, etc., dedicándome en los últimos tiempos a la producción de libretos para radio.

Obras publicadas: La Angustia del Asfalto, Editorial Iqueima, Bogotá, 1955. Recopilación de diez cuentos psicológicos de ambiente de ciudad. (Agotada).

Obras en preparación: "La Libertad de Prensa en la América Latina" (Ensayo). "La Revolución de los Llanos Orientales de Colombia" (Ensayo). "Personajes de la Ciudad" (Ensayos psicológicos y sociales). "Los Frustrados" (Novela).

Ostento con orgullo un solo título: el de ex-presidiario. Estuve preso en la Cárcel Modelo de Bogotá, a raíz de la clausura de "El Tiempo", en compañía de Antonio Montaña Nariño, acusados del delito de "defender la libertad de prensa"... en las paredes de la ciudad.

Y por último, dos cosas que agregar: la primera, transcribir las siguientes palabras de Thomas Mann, publicadas en una entrevista que el gran escritor concedió a un periodista francés en 1950, y que hacemos nuestras en su totalidad:

> "Yo no soy comunista, pero hago la distinción que muchos no hacen, entre el comunismo y el fascismo. Estoy convencido de que aquél tiene relación con la idea del

hombre y de su destino; en cambio, en el fascismo no hay ninguna; él es puro nihilismo. Me opongo a esa confusión". [1]

Y la segunda, manifestar el imperecedero agradecimiento a todas aquellas personas que me acompañaron en este ambicioso proyecto, entre las cuales quiero destacar, en lugar prominente, a Alberto Hoyos Gómez, quien se mantuvo a mi lado lealmente, no dejándome desmayar. A todos los que me asistieron, y especialmente a él, el reconocimiento de mi gratitud.

---

1 Citado por Gerardo Molina en su libro "*Proceso y Destino de la Libertad*", capítulo duodécimo, "El Control de la Libertad en la Segunda Post-Guerra". (Biblioteca de la Universidad Libre, 1955), págs. 155 y 156.

III

CONVERSACIONES

Puntos de Choque

ADVERTENCIA

Las notas que encontrará el lector en el curso de las Conversaciones, fueron puestas con posterioridad al momento en que éstas concluyeron. Nosotros las incluímos después (la mayoría), con el objeto de hacer más clara nuestra posición ante los hechos que se trataron, ya que la corta permanencia del R. P. Torres Restrepo en Colombia, impidió (como queda dicho), discutir más ampliamente los temas tratados. Las notas fueron puestas con un criterio de honestidad, dirigido, principalmente, hacia el objetivo de evitar su introducción en el diálogo, más después de haberse ido nuestro Contradictor.

Estas Conversaciones, como queda dicho, se iniciaron con un punto que nosotros mismos llamamos "Visión del País". La primera parte —y a nuestro juicio la más importante— es la relacionada con el sistema económico que predomina en nuestro medio. En este aspecto, como lo podrá observar el lector, nos vimos obligados en numerosas ocasiones a tratar algunos asuntos que aparentemente no tenían nada que ver con el tema, pero que después de una lectura un poco más detenida nos condujo al final positivo que allí se encontrará.

Las aparentes "desviaciones" del tema, no son sino producto de la extraordinaria capacidad de nuestro Contradictor para evitar situaciones difíciles y respuestas concretas que pudieran comprometer —aún más!— a la ideología que él tan brillantemente representa.

Nosotros, personalmente, no podemos criticar como absolutamente negativa esta posición que él asumió. Y no podemos hacerlo, porque comprendemos perfectamente que cuando un hombre consecuente con sus teorías —y más cuando esas teorías son *eternas* —se ve enfrentado a una serie de realidades objetivas y no encuentra las respuestas que esas situaciones le exigen, tiene que escaparse obligatoriamente por medio de la subjetividad y la evasión. Eso lo comprendemos —repetimos— en el campo netamente humano. No así en el intelectual y teórico, que es el que nos ocupa la atención, principalmente, a través de estas Conversaciones.

Después del diálogo por medio del cual nos proponemos presentar nuestro choque con los puntos de vista de la Iglesia, y los de ésta contra sí mismos en cuanto que tienen que aceptar la realidad concreta de su funcionamiento, a la vez que siguen reclamándose principios que esta realidad contradice, y con el afán de realizar una labor auténticamente constructiva, después de las páginas que preceden estas Conversaciones, presentamos las soluciones que este destacado miembro de la Iglesia propone para la actual crisis, y las nuestras. O al menos, las condiciones necesarias para su realización.

ECONOMIA

—¿Qué opinión concreta le merece la actual constitución económica del país? [1]

—No sé si es que soy demasiado unilateral, pero considero que la base de la mayoría de los problemas del país tienen su origen en la falta de técnicos. Esta anomalía produce un efecto psicológico muy claro: aunque haya verdadero interés en realizar grandes obras, falta el material humano. No hay actualmente un grupo de economistas que esté tratando de realizar un plan serio y positivo. [2]

—¿En qué época económica sitúa Ud. al país?...

—Es muy difícil contestar concretamente esa pregunta. En estos países, en que se han venido superando etapas económicas con una rapidez vertiginosa, es muy difícil precisar la éra en que nos hallamos. En la América se encuentran huellas de todas las etapas: principios de capitalismo, bases feudalistas, etc. Pero considero que, viendo el problema en conjunto, estamos en una etapa en la que no hemos llegado siquiera al capitalismo industrial.

—De acuerdo con su respuesta anterior, ¿considera usted que la América, y especialmente nuestro país, estén en capa-

---

1 *Nota del Autor:* Esta pregunta se la hicimos con un carácter latinoamericano, y entendida en esa forma fue como la respondió nuestro Contradictor.

2 *Nota del Autor:* Nosotros pensamos que en relación con este problema, hay varios puntos que nos parece necesario aclarar: en primer lugar, el que se refiere, concretamente, a la "falta de técnicos como base de la mayoría de los problemas del país". Nuestro entrevistado, por el hecho de haber vivido siempre en un ambiente ajeno a las realidades concretas, tiene perfecto derecho a opinar en esa forma. No así nosotros, que dadas las condiciones de la lucha no podemos rehusar estos problemas, y que por lo tanto, tenemos conciencia de que las causas directas son completamente distintas. En primer lugar, tenemos el estado actual de la estructura de nuestra sociedad. Viene después el hecho concreto de la super-estructura que, influenciada directamente por la primera, produce una serie de planteamientos contradictorios que forman la gama de todos los problemas en que se debate el pueblo colombiano. En el análisis posterior, nuestros lectores encontrarán una visión más directa y objetiva de estos puntos.

cidad para hacerle frente, objetivamente hablando, a la gran disyuntiva que se presenta hoy en relación con las dos economías que predominan en el mundo?...

—Me parece que estamos tendiendo hacia el capitalismo, pero no en el sentido de aprovechar esta economía, sino en el de dejarnos explotar por ella.

—¿Entonces considera usted acertada la tesis de que la América Indígena, para emplear el término justo, sí es en realidad una colonia sometida al imperialismo norteamericano?...

—Sin vacilar contesto: económicamente, sí.

—De acuerdo con esa respuesta, ¿qué desventajas culturales le ve usted a ese imperialismo económico y en qué sentido ha perjudicado nuestra mentalidad?...

—Eso es como para escribir un libro... Pero me parece que en relación con su pregunta, pasa lo mismo que con las dos culturas del momento: la Occidental, que se dice defensora del espíritu y de la idea, realiza un imperialismo económico. Mientras que la Oriental, que se dice defensora de la materia, realiza un "imperialismo" ideológico. Esta es una de las grandes paradojas de la época! En el plano concretamente nacional, yo creo que no solamente hay desventajas. Pero entre éstas la que me parece más mala es la que se relaciona concretamente con la aspiración de los países capitalistas: éstos no esperan a que por medio de su sistema nuestros países lleguen algún día a independizarse económicamente, sino que, por el contrario, pretenden mantenernos atados a su sistema, para poder aprovechar más fácilmente nuestra mano de obra barata y nuestros productos básicos a precios irrisorios. En el sentido cultural considero que las desventajas, objetivamente, son estas: ellos no se preocupan lo bastante de que los técnicos que estos países subdesarrollados importan vengan a suministrar sus conocimientos a los nacionales, o de que estos nacionales, cuando se forman en el extranjero o en el país natal, aporten en una forma efectiva sus conocimientos a la cultura de la patria. En lo que respecta a la otra parte de su pregunta, "en qué sentido ha perjudicado nuestra mentalidad", le puedo decir que hay dos puntos principales: en primer lugar, que nos

ha quitado nuestro sentido de responsabilidad; y en segundo, que nos ha comprometido muy seriamente con el sistema capitalista. El primer punto, que habla de nuestra responsabilidad, lo aclaro así: nos ha minado en el sentido de que no hemos tratado de formar cuadros de técnicos que más tarde vengan a dirigir nuestros destinos, de acuerdo con nuestras realidades objetivas, más que de acuerdo con un sistema económico preestablecido e importado que se acomoda más a los intereses de esos países capitalistas, que a nuestros propios intereses. Y en lo que respecta al compromiso con ese sistema, uno puede comprobar, viendo la mentalidad de nuestros jóvenes y profesionales, que ellos no ven otra solución a nuestros problemas que la que ofrece el sistema a que hago mención. [3]

Estas son las opiniones personales de nuestro entrevistado, ya que él opina que un sacerdote no tiene mayor obligación de conocer a fondo la economía. Sin embargo nosotros, conscientes de una realidad nacional y Latinoamericana, le formulamos otra pregunta directamente relacionada con el tema:

—¿Entonces opina usted que esa ciencia, como tal, no tiene nada que ver con los problemas sociales, políticos y humanos del país?...

—Pues claro que tiene muchísimo que ver.

—La Iglesia, sin embargo opina, con su visión en nuestro concepto subjetiva de las realidades, que el "espíritu" es la fuente de todas las soluciones humanas. Esta tesis nos parece ser incompatible con su afirmación anterior, ya que usted considera que la economía es la base *fundamental* de los problemas políticos, sociales y humanos del país. ¿Qué opinión nos puede dar al respecto?...

—Considero que la Iglesia, en su doctrina oficial, dice que la *principal* solución es la espiritual. Pero en ninguna manera rechaza las soluciones económicas, políticas y sociales. Por otro lado, preconiza la acción simultánea en todos esos órdenes y

3 *Nota del Contradictor:* Quiero hacer una aclaración que considero fundamental: no es que yo sea partidario de cualquier otro sistema, como tal, sino en cuanto sea adaptado a las necesidades objetivas de nuestro pais, sin ningún "apriorismo".

condena expresamente una acción unilateralmente espiritual en el terreno social. Otra cosa es que en la práctica, debido a las debilidades humanas de los católicos, no se siga esta orientación.

—¿Es decir, que ustedes ya están dejando de ver los problemas sociales del cielo hacia la tierra, para entrar a contemplarlos al derecho, es decir, de abajo para arriba?...

—El humanismo cristiano es integral y nunca hemos creído que la técnica y las realizaciones humanas vayan contra lo que usted llama "soluciones celestiales". Otra cosa es que la Iglesia, como toda sociedad humana, esté también sujeta en la exposición de su doctrina y en la insistencia sobre uno u otro punto de ésta, a las exigencias históricas. Estoy de acuerdo en que ahora se le da más importancia a esa parte económica y social, que antes se había descuidado.

—¿Desde cuándo y por qué factores comenzaron a "descuidarse", como dice, esas realidades?...

—En un principio, considero que ninguna teoría le daba directamente una importancia suficiente a estos problemas. Pero desde que las escandalosas desproporciones económicas comenzaron a hacerse más tangibles, y principalmente desde que el socialismo las planteó en una forma más violenta, los católicos, al decir del Abate Pierre, que habían "olvidado algunas páginas del evangelio", resolvieron ponerlas en vigor preocupándose más por los problemas mencionados.

—¿Es decir, que usted afirma que solamente hasta hace poco tiempo "comenzaron a hacerse tangibles las desproporciones económicas". Entonces, de acuerdo con esa tesis, cree usted que anteriormente, durante la época esclavista y después, antes de la "Revolución Industrial", no existía esa realidad?.. Y algo más: en la segunda parte de su respuesta afirmó que desde el planteamiento "violento" del socialismo, la Iglesia había comenzado a preocuparse seriamente por "esas páginas olvidadas del evangelio". ¿Por qué no lo había hecho antes?.. ¿O es que acaso los problemas sociales solamente existen para la Iglesia cuando son planteados por otras doctrinas?...

—La primera parte de su pregunta: creo que estos proble-

mas han existido en todos los tiempos, pero no con esas características masivas y ligadas a las instituciones mismas que representan el progreso y la civilización, lo que es mucho más grave. Creo que habían existido movimientos extemporáneos en relación con esos problemas. Pero es indudable que uno de los grandes bienes que el socialismo le hizo a la Iglesia, fue el de enfrentarla a esas realidades sociales que antes había tratado de ignorar.

—Admirando la sinceridad de su respuesta, me permito formularle una más sobre el mismo tema, que considero de fundamental importancia para aclarar definitivamente este punto. La pregunta es esta: ¿en qué época, exactamente, comenzó a hacerse real esa influencia del Socialismo en el seno de la Iglesia?...

—Yo creo que inmediatamente después del Manifiesto Socialista de Marx en 1847.

—Afirmó usted anteriormente que ninguna doctrina se había preocupado especialmente por estos problemas. Para mencionarle únicamente los movimientos que recuerdo en este momento, le planteo lo siguiente: antes de la Era Cristiana el movimiento encabezado por Spartaco; posteriormente, todos los brotes sociales de origen judío; después, los movimientos cristianos que, más que religiosos, fueron de carácter puramente político. En la éra moderna, la Revolución Francesa, más tarde, la "Revolución Industrial" de la Gran Bretaña. Y recientemente el movimiento proletario de la URSS. Es decir, ¿que todas estas doctrinas no habían tenido la preocupación que usted me expresó?...

—Yo creo que hay que distinguir dos cosas: en primer lugar, el factor cronológico: cuando dije que ninguna teoría, en principio, le daba la importancia suficiente a esos problemas, me refería a la época del principio del Cristianismo. Porque a mí me parece que todas las doctrinas filosóficas anteriores al Cristianismo, por devaluar el trabajo material del hombre, estaban en incapacidad para darle un verdadero valor a la persona humana de los trabajadores manuales y por lo tanto consideraban estos problemas desde un punto de vista com-

pletamente distinto del que hoy lo consideramos. La segunda parte, que se refiere a las manifestaciones que usted me citó, me parecen más populares que doctrinarias. Y ahora, en el sentido de darle más importancia a la parte material del hombre, y a su trabajo, el Cristianismo fue el que abanderó esta posición. Otra cosa es que no se hayan realizado en las teorías económicas modernas, sino en la época a que nos hemos referido. En lo que respecta a lo que usted dice de que sí habían existido otras doctrinas posteriores que se preocuparan por esos problemas, estoy perfectamente de acuerdo. Usted afirmó que los movimientos Cristianos fueron de carácter puramente políticos. Esa posición la juzgo muy unilateral, pues en ellos influyeron también la economía, los factores religiosos y sociales de la época,[4] más sobre las organizaciones que sobre la doctrina.

—Después de aclarar perfectamente su posición, le pregunto: ¿por qué la Iglesia, que como organización que se dice a sí misma honrada y espiritual, debería reconocer muchos factores objetivos, no ha reconocido hasta ahora, oficialmente, esa influencia benéfica del socialismo en el seno de su doctrina y antes bien se ha dedicado a atacarlo "violentamente" para utilizar sus mismos términos?...

—Creo que esa influencia no ha sido propiamente en su doctrina, sino en su actitud. Además creo que si no explícita, sí por lo menos implícitamente, en muchos Documentos Pontificios se encuentra el reconocimiento de que todas las doctrinas contrarias a la Iglesia, no solamente el Socialismo, aportan bienes a la cristiandad. Ahora, en lo que respecta a los "ataques violentos", se deben a la parte anti-cristiana con que se han manifestado muchas corrientes socialistas que, como corrientes de reacción, no han guardado un justo medio en sus críticas a la civilización occidental, con todas las ideas cristianas y no cristianas que esta civilización implica.[5]

---

4 *Nota del Autor*: Precisamente por esa influencia de los factores económicos, religiosos y sociales, considerábamos que fueron movimientos netamente políticos.

5 *Nota del Autor:* En primer lugar, nosotros creemos que es imposible separar "la doctrina" y la "actitud" de una Institución cualquiera. En caso de que esto sea como lo presenta nuestro Contradictor, nos vería-

—¿Cree usted que un gobierno (de cualquier país) que distribuye su presupuesto en la forma más unilateral puede justificar su auto-mantenimiento con una serie de decretos que aparentemente modifican esa economía?...

—Creo que depende del país y del sentido en que sea unilateral. Pero claro que se puede afirmar, a priori, que una economía que no tenga en cuenta sino un solo factor, es una política económica incompleta.

—¿Según eso qué opinión le merece a usted un gobierno (de cualquier parte) que dedica más del sesenta por ciento de su presupuesto para sostenerse?... *

—Me vuelvo a escabullir: porque si se trata de un país de constitución democrática, ese presupuesto de auto-sostenimiento se debe emplear en beneficio del pueblo, lo que resulta muy positivo. Ya que todos sabemos que los únicos gobiernos en el mundo que se sostienen *verdaderamente*, son los que reali-

---

mos ante la disyuntiva de pensar si la Iglesia tiene una "actitud" y una "doctrina" para el claustro, el confesionario, el altar, etc., y otras para las situaciones concretas que le plantea la Historia. De acuerdo con estas tesis, nuestra afirmación de que el socialismo sí influyó en la *doctrina* de la Iglesia, nos parece que queda perfectamente aclarada. Porque estas *teorías* fueron las que obligaron a la Iglesia a pronunciarse en favor de la nueva línea. En relación con la otra parte de la respuesta, creemos que el socialismo, si verdaderamente quería reformar las estructuras de las sociedades de entonces, debía presentarse —como efectivamente lo hizo— "sin guardar un justo medio en sus críticas a la civilización occidental, con todas las ideas cristianas y no cristianas que esta civilización implica". En otra forma, consideramos que hubiera sido imposible cumplir los cometidos que se tenía fijados y que hoy vemos realizados en más de medio mundo.

* Este libro fue escrito en su totalidad durante el régimen dictatorial de Rojas Pinilla, y las preguntas anteriores estaban encaminadas a demostrar cómo todos los sistemas construídos a espaldas del pueblo tienen que recurrir, obligatoriamente, a esta forma de re-distribución del Ingreso Nacional para poder mantenerse en el mando. Cuando estábamos corrigiendo las pruebas de esta obra, el dictador fue derrocado y sustituído por una junta militar de gobierno impuesta por él mismo. Sin embargo, la mayoría de nuestros planteamientos (especialmente las "Conclusiones"), mantienen toda su vigencia. "*Conversaciones con un Sacerdote Colombiano*" quedó totalmente terminado el 27 de noviembre de 1956, y un fragmento de las mismas fue publicado en la edición número 12 de "Mito", correspondiente al mes de febrero de 1957. De ahí la insistencia sobre algunos puntos de los temas tratados. (N. del A.).

zan obras constructivas en favor de las masas. Ahora bien, hay dos posibilidades en lo que respecta al "auto-sostenimiento". La primera, las elecciones y la segunda, la violencia. En el primer caso puede sostenerse por medio de una campaña demagógica o por medio de una serie de realizaciones verdaderamente progresistas. En el segundo de los casos, o sea la violencia, habría que ver si es más malo para el país que caiga ese gobierno, o los gastos que le ocasiona para sostenerse.

—Es decir, ¿que usted piensa que en la segunda posibilidad las dos soluciones son positivas?... O, en caso contrario, ¿por cuál de las dos optaría usted?...

—Creo que depende de las circunstancias históricas de cada país.

¿Entonces, en el caso de una nación que se encuentra en la etapa histórica que usted mismo precisó en uno de los puntos anteriores, cuál es la solución, teniendo en cuenta, ya directamente, esas "circunstancias históricas"?...

—No tengo todos los datos para poder juzgar. Porque considero que una visión general de un país no puede dar las normas inmediatas de acción.

—¿Entonces, cuál sería en su concepto la forma de gobierno más ideal para el Cristianismo, económicamente hablando?...

—Creo que una de las grandes ventajas del Cristianismo, es que no postula a priori ninguna economía como la economía ideal, sino que se atiene a las realidades de cada sociedad, para que los encargados de los destinos temporales de ésta, elaboren una economía. Lo único que le pide el Cristianismo a la ciencia económica, es que salvaguarde las prerrogativas de la persona humana, con todas las consecuencias que esta noción de "persona humana" implica.

* * *

—¿El Cristianismo, sí o no, es una doctrina eterna que no está sujeta en su esencia a las circunstancias históricas?...

—No está sujeta.

—¿Pertenece a esa esencia inmutable del cristianismo, el postulado de que el bien y el mal son libres determinaciones del individuo, merecedoras de un premio o un castigo eternos?

—Sí pertenece.

—¿Las normas de la Iglesia, en materia de moral (Mandamientos, Cielo, Infierno, etc.) son eternas?

—Sí son eternas.

—Pues bien. En Francia existe un señor que se llama el Abate Pierre. El está empeñado en realizar una labor social de reivindicaciones económicas y morales de las clases más desvalidas. En su movimiento acepta elementos que han tenido deudas con la sociedad, pero que están a paz y salvo con ella y con Dios, por haber purgado, ante la primera, una pena, y por haber sido absueltos, ante el segundo, por la Iglesia. El Abate, entonces pretende, sobre la base del mejoramiento económico y social, lograr un mejoramiento moral y una cristianización más directa y objetiva de su vida espiritual. Ahora bien: o el Abate supone que existe una cierta dependencia entre la situación económica y social de una persona y sus actos juzgados desde el punto de vista moral y entonces no es cristiano por lo que usted nos dijo sobre el "libre albedrío" y sobre la esencia eterna del cristianismo, puesto que la situación económica y social no pueden influír en actitudes que son juzgadas consultando mandamientos eternos y que serán castigados o premiados como determinaciones personales, o bien el Abate Pierre pretende solamente hacer reivindicaciones sociales que reviste de Cristianismo por demagogia. En el segundo de los casos, nos parece evidente que el Cristianismo no puede ser ya el abanderado de ninguna reivindicación económica, sin traicionar su "esencia eterna". ¿Qué opina usted de esto?...

—En primer lugar, una cuestión de detalle: las gentes que recoge el Abate Pierre, en muchos casos, no han sido absueltas ni por la sociedad, ni por la Iglesia, si usted se refiere a la absolución sacramental. Ahora, el cristianismo siempre ha aceptado la dependencia del ejercicio del "Libre Albedrío" de los factores económicos y sociales. Santo Tomás (dominicano, si-

glo XIII) sostiene que es necesario un mínimum de condiciones económicas para la práctica de la virtud. Una cosa es que el hombre sea libre por naturaleza, y otra cosa es que su libre albedrío no pueda ser coartado y aún destruído por circunstancias exteriores. Por lo tanto el Abate Pierre, sobre la base del mejoramiento económico y social, pretende lograr un mejoramiento moral y una cristianización más directa y objetiva de la vida espiritual. 6

—¿Es decir, que esa "esencia eterna" sí está sometida a los factores económicos y sociales?...

—Nó. El libre albedrío, está sometido. Pero no la Esencia Eterna del Cristianismo...

* * *

—¿El concepto de pecado, a su juicio, es inherente al cristianismo?...

—Como elemento eminentemente negativo, sí.

—¿Al concepto de pecado es inherente el del libre albedrío?...

—Naturalmente.

—¿Al concepto del libre albedrío es inherente el de la carencia absoluta de toda determinación social y económica?...

—Al concepto de libertad total es inherente la carencia total de determinación interna extraña al individuo. Muchas veces lo que algunos llaman determinaciones económicas y sociales, son simplemente, para nosotros, motivos de ejercicio de la libertad. Porque son elementos de elección.

—¿La lucha contra el pecado es la base del cristianismo?...

—Nó. La base del cristianismo es el amor. Pero, en cuanto el pecado es un obstáculo para el amor, se podría decir que indirectamente, sí.

—¿Por lo tanto, puedo deducir que el Cristianismo, en tanto que sea consecuente con sus bases, no debe presentar ningún planteamiento social y económico?...

—Si usted entiende por planteamiento social y económico una

---

6 *Nota del Autor:* San Vicente de Paúl afirmó: "No se le puede pedir a un hombre que crea en Dios con el estómago vacío"....

política social y económica concreta, estoy de acuerdo. Pero si usted entiende una filosofía social, yo creo que el Cristianismo exige ciertas condiciones en cualquier realización social o económica que respete su altísima concepción del hombre.

—¿Solamente para sobrevivir, ya que no es para realizar su "esencia eterna" ni para ser consecuente con sus bases?.. ¿O porque comprende que una ideología que siguen millones de hombres no puede prescindir de ese planteamiento auncuando pretenda negarlo en su moral y en sus principios?...

—Esta pregunta tengo que contestarla ampliamente: la Iglesia nunca ha considerado la claudicación en sus principios eternos, como medio para sobrevivir, ni en sus principios está el acomodar sus doctrinas esenciales a la tentación de la popularidad. Su moral y sus principios nunca han negado el planteamiento de los problemas sociales y económicos, en abstracto. Por el contrario, los han exigido, especialmente en momentos en que nuestras sociedades se debaten en una serie de pecados sociales y económicos.

* * *

—¿De acuerdo con lo dicho anteriormente, en relación con los planteamientos del Cristianismo, cree usted entonces que sí debe éste modificar sus posiciones ante el hombre de acuerdo con las etapas históricas que va superando?

—En su parte accidental, sí.

—¿Y en sus otras partes?...

—Nó...

—¿Entonces está usted de acuerdo con el retraso de más de tres siglos en que se encuentra la Iglesia en relación con nuestra época?...

—En muchas de sus manifestaciones accidentales, sí.

—¿Nos podría enumerar algunas de esas "manifestaciones accidentales"?...

—Por ejemplo, los hábitos de algunas comunidades religiosas. Muchas ceremonias litúrgicas, etc. [7]

---

7 *Nota del Autor:* Es evidente que no tratándose de una polémica, no podíamos mostrar aquí la insatisfacción que nos producen las evasivas subjetivas de nuestro entrevistado. Especialmente consideramos eminen-

—¿Si usted está de acuerdo con su anterior respuesta, puedo deducir entonces que la Iglesia no puede aceptar en ningún momento una solución directa y objetiva de los problemas económicos, hablando en términos masivos?...

—¿Qué entiende por "soluciones directas"?...

—Por soluciones directas nosotros entendemos —es nuestra respuesta— la abolición del sistema capitalista, con la revolu-

---

temente ambiguas sus respuestas con respecto al problema objetivo de las relaciones entre el "libre albedrío" y las situaciones sociales y económicas, problema en el cual nos parece jugarse actualmente la suerte del Cristianismo. Por una parte, la profunda sensibilidad social de nuestro entrevistado se ve enfrentada al "dilema" del libre albedrío y el juego de las influencias deterministas de la economía y los problemas sociales. Y por la otra, preconiza un mejoramiento económico, social y cultural, a fin de poder realizar más ampliamente la objetivización de lo que él llama "verdadera vida cristiana".

Ahora bien, nosotros pensamos que una ideología que acepte a cualquier título y en cualquier grado la *influencia* de la situación social, económica, cultural, política, etc., en sus actos, debe por eso mismo relativizar su moral y abandonar la idea de "actos absolutamente buenos o absolutamente malos".

¿Quedaría algo de los Mandamientos?... ¿Quedaría algo de la moral cristiana en general?... ¿Puede el cristianismo, que ha basado siempre su moral en principios inmodificables, reconocer ese hecho fundamental de que los actos humanos son siempre respuesta a una situación concreta?... ¿O, para buscar la línea de menor resistencia, podría el Cristianismo afirmar de aquí en adelante en sus Mandamientos: "No robar... al menos que..." "No matar... al menos que..." "No fornicar... al menos que...", etc.?

En caso de que esto no sea así, como nosotros lo creemos, el Cristianismo queda reducido a una situación incapaz de adoptar una actitud eficaz en relación con los problemas sociales....

Aunque ellos podrían fácilmente contestarnos: "Nuestro reino no es de este mundo..."[8]

---

8 *Nota de respuesta del Contradictor:* Es lastimoso que la fogosidad de todos los jóvenes, elemento en sí positivo y fundamento de progreso, esté tan ligada a la preocupación por encontrar soluciones simplistas. Para muchos jóvenes, hoy en día, la complejidad es evasión; la profundidad, una forma de ser ambiguo. Sería mucho más fácil enfrentarse a un problema negando uno de los elementos que lo constituyen. Cuando ponemos frente a frente el libre albedrío y el determinismo económico, si negamos uno de esos dos factores, creemos haber resuelto el problema. Es necesario tener el valor de afrontarlos a los dos y tratar de ver si es posible su coexistencia. Si negamos el libre albedrío,

ción y sangre que eso implica. Por "soluciones directas" entendemos la modificación absoluta y total, hasta donde ello sea posible, de la actual estructura de la sociedad. Por esas soluciones, nosotros entendemos, en síntesis, el encuentro del hombre del proletariado mundial con las soluciones de sus actuales problemas culturales, sociales, económicos, humanos, etc.

—Me parece que dentro de esas "soluciones directas" hay una gran parte que la Iglesia contempla y aún resuelve en abstracto, y otra parte que son inaceptables, no por razón de la falta de adaptación, sino por los principios más básicos del cristianismo. Primero: para la Iglesia el sistema capitalista en sí, no es condenable. El Cristianismo tiene tánta fuerza que es capaz de volver humano cualquier sistema, aun al capitalista. Lo que la Iglesia ha condenado, y en eso podemos estar

negamos lo más divino de la persona humana. Si negamos la influencia de los factores económicos en la conducta humana, le quitamos al hombre toda esperanza de redención material y social por medio de las estructuras e instituciones distintas del individuo. El Cristianismo rara vez acepta la libertad absoluta del ejercicio del "libre albedrío". La herencia, las circunstancias económico-sociales, la educación, los factores patológicos, etc., coartan y aún pueden anular la libertad del individuo. Pero eso no quiere decir que ésta no exista y, aunque en diferentes grados, la responsabilidad de los actos humanos permanezca y los haga dignos en proporción a esta responsabilidad, de mérito o de demérito. 9

9 *Nota de Respuesta del Autor:* Agradeciendo profundamente el paternalismo de nuestro entrevistado, debemos aclarar que para nosotros el problema no se pone en los términos de una opción entre el "libre albedrío" y el determinismo económico y social, términos, ciertamente, bastante "simplistas". Queríamos planteárselo así, simplemente, porque es así como plantea el Cristianismo, el cual, como dice nuestro Contradictor, trata de "mantenerlos a los dos". Para nosotros, al contrario, la libertad no se opone nunca a la situación. No es una "potencia". No es una "esencia eterna". Es una *voluntad* de depasar las condiciones que son dadas al hombre, para ampliar el campo de sus posibilidades. No lucha *contra* las condiciones económicas. Lucha *en* ellas.

Para resumir, no creemos ni en un determinismo ciego ni en una facultad mágica que opere sin tener en cuenta la situación concreta de un hombre. El simplismo nos parece radicar, precisamente, en oponer la facultad que un hombre tiene de hacer su vida, a la situación económica, social y cultural que le es dado. *

* Nuestro Contradictor, al conocer los términos de la nota anterior, no quiso rebatirla.

de acuerdo con los socialistas, es el peligro de abuso que este sistema implica. Segundo: Creemos que los católicos pueden abogar por la abolición de tal sistema, sin que para ellos revolución sea necesariamente sinónimo de sangre; y Tercero, creemos que la verdadera revolución no puede basarse en una modificación absoluta y total de la actual estructura de la sociedad. Creemos que toda revolución corre el riesgo de ser fútil e infantil, si no se basa en las realizaciones positivas que todo sistema tiene que tener. Tendemos hacia ese encuentro del hombre del proletariado mundial con sus problemas. Y no sólo de ese hombre. Sino de cualquier hombre de buena voluntad que quiera afrontar con valor esos problemas. Nosotros creemos tánto en el hombre que esperamos que cualquiera que participe de la naturaleza humana, es susceptible de ser redimido.

—Por lo que usted acaba de afirmar, puedo deducir que los dos estamos de acuerdo en que la revolución es necesaria. Diferimos únicamente en la forma como se ha de realizar esa etapa histórica. Ahora bien, le pregunto: ¿en cuánto tiempo piensan ustedes realizar esa "revolución" sin que ello implique derramamiento de sangre?... *

—¿Esa pregunta me la hace usted como cristiano, o como dirigente político?... Si es como lo primero, le digo que en cuanto tal, más siendo sacerdote, eso no me incumbe sino en sentido negativo. Si ese derramamiento de sangre implica odio de cualquier clase que sea, nunca lo podremos realizar. Si es como dirigente político, creo que no lo soy ni lo debo ser y por lo tanto no puedo responderle. Sin embargo yo creo que un dirigente político cristiano, no puede rehuír esa respuesta. Con todo, no la podrá contestar sino teniendo en cuenta circunstancias históricas muy determinadas. [10]

---

* Es interesante anotar al margen de nuestra pregunta, que en este punto nuestro Contradictor se dio por ofendido. Tuvo una reacción bastante brusca que nosotros justificamos y nos explicamos perfectamente, sobre todo teniendo en cuenta que su respuesta tendría que definir y comprometer, inevitablemente, la ideología cristiana que con tánto tacto y maestría había venido defendiendo.

10 *Nota del Autor:* Debemos aclarar un punto de especialísima importancia: nuestro contradictor afirma que la Iglesia nunca podrá realizar la Revolución si ello "implica odio de cualquier clase que sea", porque

—agregamos nosotros— va contra la moral. Pero entonces preguntamos: las cruzadas, la inquisición, el sacrificio de Maximiliano y Carlota por parte de la Santa Alianza; en la éra moderna, la guerra civil española, la guerra de Abisinia, durante la cual el actual Papa bendecía las espadas en nombre del "Dios de los ejércitos"; el mantenimiento y apoyo de todas las dictaduras, encabezadas por Hitler, Musolini, Franco, etc., no son acaso actitudes más inmorales que la Revolución?.... Lo que sucede —y en esto tal vez sí podamos ponernos de acuerdo— es que la Iglesia siempre se ha caracterizado por su *doble moral*. Ante los ricos, asume posiciones que descarta radicalmente y hasta combate ante los pobres. Políticamente siempre se sitúa del lado del vencedor. Y desde sus primeros años, cuando se impuso ciertamente como movimiento popular y revolucionario, una vez impuesta, ha estado en pacto con las clases dirigentes, los sistemas y los gobiernos más reaccionarios que ha conocido el Occidente, apoyándolos en todas sus situaciones difíciles. La inmoralidad nos parece radicar, precisamente, en estas actuaciones *oficiales*. No en el deseo de que esas lacras de la mayoría de los pueblos latinoamericanos, desaparezcan.

CULTURA Y POLITICA

—Entrando en el terreno de la educación, ¿qué opina usted de la actual situación que vive esa rama en nuestro país y de la influencia que la Iglesia ha tenido en ella?...

—A juzgar por el porcentaje de analfabetismo, se me hace que en esa rama de la educación, que es la instrucción, nuestro país está en un nivel bastante bajo. En cuanto a la educación en general, creo que debemos afirmar que nuestro pueblo no tiene una educación cristiana. Como tántas veces se ha dicho, somos un pueblo de bautizados pero no de verdaderos cristianos. [11] Con todo, me parece que la institución que en Colombia ha hecho una labor más auténticamente educativa, es la Iglesia Católica. Sin embargo, a pesar de que no cuento con informaciones estrictamente estadísticas, creo que se puede afirmar que el porcentaje de auténticos cristianos que salen de las manos de los educadores católicos, es bastante bajo. Lo mismo creo yo que se puede afirmar, que la mayoría de los que reciben instrucción, pertenecen a las clases más adineradas. Lo primero se puede explicar, o por la dificultad de llegar a ser un auténtico cristiano, o por la deficiencia de nuestros educadores. Lo segundo, o por la falta de subsidios económicos a la educación libre (proposición a la oficial), o por la falta de un desinterés suficiente en nuestros educadores católicos. Sinceramente, no tengo los datos suficientes para poder transar estas cuestiones en un sentido o en otro, o en todos a la vez.

—Después de afirmar que la influencia de la Iglesia en nuestra educación ha sido muy positiva; y de decir que el principal educador de nuestro pueblo ha sido la Iglesia Católica, le for-

---

11 *Nota del Autor:* No es la primera vez que en Colombia se hacen afirmaciones de este carácter. El R. P. Luis María Murcia, en declaraciones concedidas al mismo autor y publicadas en "El Tiempo", afirmó que "los católicos colombianos están descristianizados". (Véase edición correspondiente al domingo 22 de agosto de 1954, pág. 15).

mulo la siguiente pregunta: dado el hecho de que esa institución ha ocupado el puesto más destacado en la rama de la instrucción y de la educación, ¿qué parte de responsabilidad cree usted que le toca en la desastrosa situación moral y social que actualmente vivimos?...

—Yo creo que la "desastrosa situación moral y social", como cualquier situación moral y social, no puede tener como única explicación un solo factor. El elemento educativo es uno de los tántos que han incluído, en mi concepto, en esta situación. En la pregunta anterior, creo haber explicado suficientemente algunas de las formas en que la Iglesia ha tenido influencia positiva o negativa, con culpa o sin ella (ya dije que no tenía los elementos suficientes para poder juzgar), en la educación cristiana de nuestra sociedad.

Con el fin de aclarar nuestra posición y más exactamente nuestra pregunta, a pedido de nuestro Contradictor, lo concretamos en la siguiente forma:

—¿Hasta dónde una ideología que según usted declaró anteriormente, posee la fuerza suficiente para humanizar cualquier sistema ("inclusive el capitalista") es responsable de que un gobierno sea inhumano, sobre todo teniendo en cuenta que controla la casi totalidad y desde hace siglos, de una rama tan importante como es la educación?... ¿O piensa usted que si no es únicamente el factor educativo el que tiene la responsabilidad de la actual crisis, el Cristianismo, para demostrar la fuerza de que usted me hablaba, debe controlar también otras ramas?... [12]

—Yo creo en la autonomía del hombre. Creo también en que una de las grandezas del Cristianismo es el pedir pero

12 *Nota del Autor:* La pregunta es bastante simplista, ya que todos sabemos que la Iglesia Católica controla el capital de muchas empresas internacionales muy poderosas, tales como la Grace Line, el Suway de Madrid, varios lujosos hoteles de esa ciudad y otras importantes empresas que hacen figurar en manos del capital privado. Sin embargo, como dato importante para nuestros lectores, podemos afirmar que en 1910 la Compañía de Jesús controlaba un tercio de la riqueza española. Juzguemos lo que tenían las otras comunidades y lo que habrá aumentado hasta la fecha...

nunca forzar la adhesión a sus principios. El Cristianismo tiene la gloria de no poder actuar si el hombre no quiere. Una ideología es responsable de que un gobierno sea inhumano, de dos maneras: o bien esa ideología se conoce y se practica y entonces la falla está en la ideología misma, o bien ni se conoce ni se practica y entonces la falla vendrá bien de la deficiencia de los representantes y apóstoles de esta ideología, o bien de los que ejercen la autoridad en ese gobierno inhumano. [13] Es cierto que la Iglesia controla desde hace siglos una rama tan importante como es la educación. Sin embargo, en el supuesto (absolutamente hipotético) de que ésta no hubiera tenido fallas en su labor educativa, no podríamos a priori responsabilizar únicamente a la Iglesia. Los hombres conservan siempre su libertad respecto de sus educadores. En lo que se refiere al control de otras ramas que no sean la educación y en relación a la educación misma, yo creo que el Cristianismo debe informar toda actividad humana, no siempre directamente pero sí, si pudiéramos decirlo, existencialmente: por medio del hombre. Una de las más graves fallas de nuestro cristianismo es la de haber perdido su carácter de testimonio. Testimonio humano que se debe realizar, por el amor, en todas y cada una de las actividades del hombre. Testimonio que vemos ausente del patrimonio moral de nuestra sociedad, y de la estructura oficial de la actual civilización occidental.

—¿Puedo deducir de lo anterior que sí existe una diferencia real entre el Cristianismo, tal como existió en el principio y tal como existe ahora?...

—En la teoría, nó. En su realización, evidentemente.

—¿En qué época realizó el Cristianismo más puramente su esencia?...

—En lo que a su esencia se refiere (en una realización de conjunto), yo creo que antes de haber sido reconocido oficial-

---

13 *Nota del Autor:* Nosotros creemos que en las dos posibilidades que plantea nuestro Contradictor, la Iglesia se encuentra, de todas maneras, sin salida posible. En los dos casos resulta responsable y comprometida. Esta es una afirmación que, por fortuna, se encuentra en labios de nuestro Contradictor.

mente por el Estado, es decir, el Cristianismo Primitivo. En esta época, hay que reconocer, que se descuidó lo accidental para darle toda la importancia a lo esencial. Providencialmente vino después una época de paz para la Iglesia en que pudo preocuparse de los factores accidentales necesarios. Pudo establecer entonces sus estructuras jurídicas, pedagógicas, litúrgicas, etc. Desgraciadamente, muchos católicos insistieron demasiado en esa parte accidental, descuidando lo esencial. Esto nos ha llevado al divorcio actual entre la práctica religiosa y la mentalidad cristiana. Encontramos muchos grupos de una gran mentalidad cristiana, sin práctica religiosa, y otros tantos de una estricta observancia de las prácticas, sin mentalidad cristiana. Los jóvenes que reaccionan contra la falta de mentalidad cristiana de estos grupos observantes de la práctica, caen en el exceso de creer que la práctica es la causa de la falta de mentalidad. Y por eso muchas veces no pueden concebir un cristianismo encuadrado en las prácticas tradicionales. Las personas que reaccionan contra los grupos que tienen mentalidad cristiana, sin práctica religiosa, al condenar la falta de esta práctica, condenan también las manifestaciones auténticas de mentalidad cristiana. Este doble fenómeno hace que las diferencias se ahonden más y más. Sin embargo, hoy encontramos grupos que han logrado superar el desequilibrio inherente a toda reacción, y han logrado realizar una síntesis cristiana que, en algunos grupos, me parece más perfecta que el Cristianismo Primitivo. Esta síntesis le da toda su importancia a lo esencial, sin descuidar lo accidental.

—Usted afirmó que el Cristianismo había tenido una época más floreciente, espiritualmente hablando, y más positiva que las demás. ¿Desde cuándo y por qué factores comenzó la Iglesia a traicionarse en su esencia y en sus prácticas?...

—Yo creo que la Iglesia nunca se ha traicionado ni en su esencia ni en sus prácticas. Otra cosa es que los católicos, en determinadas épocas, le hayan dado una importancia esencial a lo que es accidental y accesoria a lo que es fundamental.

—¿No es esto una traición?...

—¿Traición en el sentido de haber renegado de algunos prin-

cipios?... No creo yo que se pueda llamar así esa actitud de los católicos (no de la Iglesia).

—¿Entonces qué nombre le pone usted a ese "fenómeno"?...

—Yo le pondría el nombre de "falta de adaptación". O sea lo que tiene toda doctrina que contiene principios valederos que no han sido aplicados o desarrollados, o simplemente considerados. [14]

—Usted afirmó que el Cristianismo debía intervenir, o por lo menos inspirar, otras ramas de la actividad humana, además, naturalmente, de la educativa. Nosotros le preguntamos entonces: ¿cómo piensa el Cristianismo realizar esa idea si no es precisamente por la educación? Y si es por medio de este factor, ¿por qué no lo ha realizado?...

—Por la educación principalmente, pero, como dijimos antes, por la inspiración cristiana de toda actividad humana. ¿Por qué no lo ha realizado?... Porque el hombre es libre. Porque ha habido deficiencias en la Iglesia. Por las dos cosas yo creo que la respuesta concreta no se puede dar sin tener datos estadísticos y estudios profundos sobre una serie de factores que influyen y son influídos por la educación.

—En particular: ¿cree usted que el Cristianismo, en tanto que educador de nuestro pueblo, ha propugnado por nuevas formas de economía?

—Directamente, nó. Indirectamente, ninguno de los economistas católicos actuales, que siga de cerca las orientaciones pontificias, puede rehusar los problemas de reforma de estructura económica. [15]

---

14 *Nota del Autor:* Una de las grandes ventajas que ofrece la "fe", es la de eximir a los hombres del trabajo de pensar. Por eso nosotros siempre hemos creído que el mundo se encuentra dividido en dos grandes bloques culturales: el primero, que se explica su creación por medio de los milagros y las actitudes divinas, y el otro que lo concibe por medio de la investigación exhaustiva en materias científicas. Es un dilema que aún hoy, con todas las facilidades que nos brinda la ciencia moderna, continúa en pie...

Por eso nos explicamos que nuestro entrevistado llame "falta de adaptación" a la traición en que ha incurrido la Iglesia, al renegar de muchos de los puntos de su "esencia eterna"...

15 *Nota del Autor:* Como se ve, a todas las preguntas concernientes a la responsabilidad de la Iglesia (en tanto que ella monopoliza la educa-

—¿Piensa usted que siendo la Iglesia el principal educador de nuestro pueblo, no ha podido conducirlo a una vida eminentemente cristiana, se debe ello a las "debilidades humanas de algunos de sus miembros" exclusivamente, o al hecho concreto de que la Iglesia no está en capacidad de darle a la juventud una educación adecuada a la época?... ¿Y si no se ha comprometido abiertamente en una lucha contra la abyecta explotación que padece la mayoría del pueblo colombiano, se debe ello a "desviaciones personales"?...

—Yo creo que ahí no están todos los elementos que hemos enumerado como posibles para explicar ese fenómeno de que ya tánto hemos hablado, de la falta de educación cristiana de nuestra sociedad. Digamos ese elemento en el cual tánto he insistido de la libre aceptación o rechazo del Cristianismo, no está considerado. Ahora, es lógico que una sociedad humana, como es la Iglesia, no haya podido descartar las debilidades humanas de muchos de sus miembros. El dar, como única explicación ese factor, sería posible, pero me parece que un fenómeno tan complejo como el que hemos venido considerando, no puede ser explicado por una causa única. Respecto de la capacidad que tiene la Iglesia de darle a la juventud una educación adecuada a la época, quisiera contarle lo que me decía un comunista colombiano que se encuentra estudiando actualmente en Berlín. El me sostenía que el único grupo humanamente respetable que había encontrado en Berlín Occidental, era el grupo católico. Es decir, agrego yo, el grupo formado por la Iglesia Católica. Es algo humanamente paradójico el ver cómo un judío que murió ignominiosamente, hace veinte siglos, todavía hoy, con su doctrina realizada por la Iglesia, inspire respeto a las mentalidades que se dicen a sí mismas "más avanzadas". El evangelio tiene principios de tánta virtualidad,

---

ción) en la situación actual del país, nuestro Contradictor ha contestado afirmando la libertad y la autonomía del hombre. Nosotros, que creemos también y profundamente en la libertad, no pensamos, sin embargo, que ella sea susceptible de aminorar responsabilidades. Para nosotros la libertad que un hombre tiene ante sus educadores, no dispensa la responsabilidad de éstos. Porque un hombre es libre, solamente, de elegir. Y elige, únicamente, entre lo que conoce.

que el Marxismo, aún exagerándonos, no ha podido desvirtuarnos. Estos principios, cuya síntesis es el amor, creo yo que no dependen de las épocas. Otra cosa es que en su aplicación, a veces, se les dé más importancia a los unos que a los otros, debido a aquellas circunstancias sociales que determinan la actividad de cualquier sociedad. Respecto a la actitud de la Iglesia en relación a la explotación del pueblo, yo creo que debemos distinguir dos campos: el oficial y el particular. Oficialmente la Iglesia en Colombia, por medio de las Pastorales del Episcopado, ha condenado esta explotación haciéndose eco de las anteriores condenaciones de los Pontífices. En particular es triste confesar que la doctrina Pontificia, como el mismo Papa lo ha observado, es en estas materias bastante olvidada. Tampoco me parece suficiente la explicación de que esto se deba a desviaciones personales. La influencia del ambiente es definitiva en este aspecto. Para ilustrar esta situación, es interesante ver el contraste entre los católicos colombianos y los católicos europeos. Para éstos, es algo incontestable que la explotación del pueblo debe ser combatida y denunciada. Existen revistas que tienen como único objeto el dar a conocer la inmensa miseria que existe en el mundo. Los sacerdotes consagrados al estudio de los problemas sociales, son considerados indispensables para la acción de la Iglesia. Aquí, en general, los católicos se extrañan de que un sacerdote "pierda el tiempo" dedicándose a la investigación de estos problemas.

(Evidentemente, en lo que respecta al punto de las "desviaciones personales", nosotros lo sabíamos también. Pero no nos referíamos a esos errores particulares, sino al sentido general de esa actuación histórica).

—Le formulábamos las preguntas anteriores porque muchos católicos, al contestar a ellas, nos afirmaron, como usted, que se trataba de "desviaciones". Nosotros le preguntamos entonces: ¿de qué se desvían los católicos, si la Iglesia, desde hace siglos, ha tenido una actitud evasiva en relación con los problemas de la miseria y de la explotación?... ¿O si no la ha tenido, ha sido impotente para transformar socialmente el mundo que está bajo su control ideológico?... (Ejemplo España).

—El problema de la evasión o presencia de la Iglesia en estos asuntos, creo que ya lo hemos debatido amplísimamente. Sería muy largo entrar a demostrarle todas las formas en que la Iglesia, aún más, el pueblo judío, antes de Cristo, han combatido los problemas de la miseria y de la explotación. Unicamente quisiera remitirme al sistema mosaico de cancelación de deudas (en el Antiguo Testamento) y a las siguientes palabras del Apóstol Santiago (en el Nuevo), cuando se dirige a los ricos:

> "...He aquí el salario de vuestros obreros que recogieron la cosecha de vuestras regiones, que ha sido robado por vosotros; que clama y el clamor de ellos penetró en los oídos del Dios de las alturas".[16]

El control ideológico que la Iglesia ejerce sobre la civilización occidental es mi concepto, un control muy débil desde el punto de vista social. Precisamente porque la Iglesia no fuerza la adhesión a sus principios. Además el principal control (voluntario) que la Iglesia ejerce, es sobre los individuos. Es necesario no mirar superficialmente el control que la Iglesia ha ejercido a través de los siglos. Las masas nunca han vivido en su totalidad la doctrina cristiana. Sin embargo, es curioso ver cómo los dirigentes sociales de toda la éra cristiana han proclamado como su adalid a Jesús: El ha sido proclamado como el Jefe del libre-pensamiento, y hoy en día los comunistas lo ponen como el primero en postular sus principios.[17] El Evangelio no intenta transformar socialmente al mundo.[18] Otra

---

16 *Nota del Autor:* De nada sirve apoyarse en algunas citas para mostrar un espíritu revolucionario en la Iglesia. En primer lugar, porque se podrían encontrar fácilmente millones de textos reaccionarios en el conjunto de la doctrina católica. (Podemos presentar citas). Y en segundo lugar, porque los buenos sentimientos individuales han existido en el seno de todas las instituciones reaccionarias y hasta han aparecido en ellas como justificación de los errores pasados, sin que por ello cambie su carácter reaccionario.

17 *Nota del Autor:* Nosotros preguntamos: ¿se trata únicamente de una "táctica" para determinadas circunstancias, o será que nuestro Contradictor lo cree sinceramente?... En el segundo de los casos nos parece evidente que la Iglesia sí está tomando en realidad un "nuevo rumbo"..

18 *Nota del Autor:* "Nuestro Reino no es de este mundo..."

cosa es que las consecuencias de sus principios hayan llevado a transformaciones tan trascendentales como la abolición de la esclavitud, [19] la valoración social y política de la persona humana en el movimiento democrático y la exaltación de los valores económicos y del humanismo marxista en nuestra época. [20]

—¿Piensa usted que cualquiera que sean los ejemplos que puedan traerse al caso sobre la pasividad social de la Iglesia, esa actitud, de todos modos, no corresponde a su Espíritu y a su Esencia Profunda?...

—Nó. [21]

---

19 *Nota del Autor:* El R. P. Camilo Torres Restrepo afirma que la abolición de la esclavitud fue una consecuencia de los *principios* cristianos. Esta posición nos parece un poco oscura, ya que los padres de la Iglesia, por el contrario, la predican, la defienden y hasta la imponen, no solamente cuando el esclavo pertenece a un amo "bueno y humano" sino también cuando pertenece a uno "riguroso". La Primera Epístola de San Pablo a Timoteo, Capítulo sexto, versículos uno y dos, dice:

"Todos los que están bajo el yugo de la servidumbre, tengan a sus señores por dignos de toda honra porque no sea blasfemado el nombre del Señor y la doctrina.

"Y los que tienen amos fieles, no los tengan en menos, por ser hermanos; antes sírvanles mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio".

"Siervos, sed sujetos con todo temor a vuestros amos; no solamente a los buenos y humanos, sino también a los rigurosos.

"Porque esto es agradable, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

"Porque qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? Mas si haciendo bien sois afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente es agradable delante de Dios".

Primera Epístola Universal de San Pedro Apóstol, capítulo dos, versículos 18, 19 y 20. Según lo anterior, no podemos entender por qué causas la abolición de ese abyecto estado social fue una consecuencia de los *principios* predicados, precisamente, por quienes amparaban y defendían la esclavitud.

20 *Nota del Contradictor:* Al hablar del humanismo marxista no es porque yo crea ni que es un humanismo auténtico, ni que los pensadores marxistas se hayan inspirado, conscientemente en el Evangelio. Yo creo que esa insistencia desmesurada en el hombre y en su parte material, no es sino una consecuencia del gran movimiento humanista cristiano.

21 *Nota del Autor:* Nosotros creemos que sí corresponde. Y nos basamos en las palabras de los padres de la Iglesia y de varios Pontífices. Las notas anteriores, referentes a la esclavitud, así lo demuestran claramen-

—¿Qué reformas substanciales en materia de educación ha realizado la Iglesia en el transcurso de la historia y por qué?

—No puedo dar una respuesta adecuada a esa pregunta, que exigiría conocimientos especializados en la materia. Sin embargo, puedo anotarle algunos puntos de sentido común que puede darle un cura cualquiera. Que mas bien indican las fuentes de muchas reformas educacionales, o mas bien pedagógicas, ya que, como usted no debe saber, el concepto de educación Cristiana está íntimamente ligado a los principios eternos de la Iglesia.[22] Me parece que el por qué de haber efectuado esas reformas pedagógicas, es completamente obvio.

—Nos gustaría que nos hablara más ampliamente de este tema, que para nosotros tiene una especialísima importancia.

---

te. Y para reafirmarlo, transcribimos a continuación varios apartes de algunas Encíclicas Papales:

"... Sepan todos que, como dice el Apóstol, *toda potestad viene de Dios* y todas las cosas son ordenadas por el mismo Dios, así pues, el que resiste a la potestad, resiste a la ordenación de Dios, y los que resisten *se condenan a sí mismos.*

"Por ello, tanto las leyes divinas como las humanas se levantan contra quienes se empeñan, con vergonzosas conspiraciones tan traidoras como sediciosas, en negar la fidelidad a los príncipes y aún en destronarles".

(Encíclica Mirare Vos, de Gregorio XVI, dada en 1832).

Pero León XIII, no conforme con lo anterior, y queriendo acentuar —aún más!— el espíritu conformista y resignado de las masas, lanza las siguientes palabras, que permanecerán en la Historia como ejemplo de lo que pueden llegar a afirmar las ideologías reaccionarias:

"... Mas si algunas vez sucede que los Príncipes ejerzan su potestad temerariamente y fuera de sus límites, la Doctrina de la Iglesia Católica no consiente sublevarse particularmente y a capricho contra ellos, no sea que la tranquilidad del orden sea más y más perturbada o que la sociedad reciba de ahí mayor deprimento; y si la cosa llegase al punto de no vislumbrarse otra esperanza de salud, enseña que el remedio se ha de acelerar con los méritos de la cristiana paciencia y las fervientes súplicas a Dios".

¿No es esto *pasividad social?* Tal vez en realidad no se pueda dar este nombre a lo anterior. Mas bien debería llamarse *instigación* a la pasividad.

22 *Nota del Autor:* La ironía del R. P. Torres Restrepo nos admira. Sin embargo, tenemos que decir que la segunda parte de nuestra pregunta fue formulada, precisamente, porque no entendemos por qué razones pueden modificarse las instituciones educacionales, siendo que ellas están "basadas en los principios *eternos* de la Iglesia"...

—A mí me parece que el concepto del hombre, revolucionario en el Cristianismo, ha sido una de las bases de las reformas substanciales que ha habido en materia de educación. El hombre, concebido como una entidad material-espiritual y sobrenatural, exigía una formación en estos tres campos. Formación que debía reunir los tres elementos sin oponerlos. Las escuelas catequísticas, las Universidades, las escuelas técnicas y de orientación profesional, han sido realizaciones de la Iglesia. En las dos primeras ha intervenido, como iniciadora, y en las últimas como factor importantísimo. No directamente, sino por medio de sus miembros.

—Aquí entra un problema que siempre nos ha intrigado por lo contradictorio de los planteamientos. Pero para poder llevar el asunto con más calma y método, me limito, por ahora, a formularle la siguiente pregunta: ¿el hombre, sí o no, tiene, según la Iglesia, "inclinaciones" naturales hacia el mal?... (Es decir, una naturaleza perversa que debe corregirse por medio de la Gracia, la Fe y las Buenas Obras).

—Me encanta que me plantee ese problema del cual yo creo que dependen en gran parte las soluciones sociales. Es necesario distinguir, de acuerdo con su pregunta, las "inclinaciones" y la "naturaleza" misma del hombre. El hombre, según la Iglesia, sí tiene "inclinaciones" hacia el mal. Su naturaleza es "perversa", no en su esencia, sino accidentalmente. Por eso puede ser corregida. Este es uno de los grandes valores de la concepción cristiana sobre las reformas sociales. Para nosotros el origen de los problemas sociales radica, *fundamentalmente,* en el hombre. No en la sociedad, como lo afirmaba el Liberalismo Filosófico, ni en la propiedad privada, como lo afirma el Marxismo. Nosotros creemos en la redención del hombre por el hombre, en una forma mucho más profunda que las anteriores ideologías. Porque nosotros creemos que el hombre es capaz de hacer mal como es capaz de hacer bien.

—Una pequeña interrupción: ¿sin que las condiciones sociales influyan en nada?...

—Con una influencia importantísima de estas condiciones. Pero creemos que ellas siempre estarán sometidas a la libertad

humana: combatimos la miseria porque sabemos que para ser, no solamente cristiano sino simplemente humano, este factor es CASI insalvable. Sin embargo creemos que aún en la miseria, el hombre es capaz de sublimarse gracias a su potencial humano y sobrenatural. Desgraciadamente este potencial humano no es ejercido con igual intensidad por todos los hombres. Y el potencial sobrenatural no se puede exigir siempre para actos heroicos. La Iglesia nunca demanda actos heroicos en su legislación y combate situaciones sociales que requieren estos actos para sobrevivir cristianamente. Decía antes que el hombre es capaz de hacer mal como es capaz de hacer bien, por su propia determinación. Para la reforma social hay que comenzar con la reforma humana individual. Evidentemente hay una interacción entre estos dos elementos. Por eso las dos reformas, en el orden cronológico, hay que comenzarlas simultáneamente. Si la Iglesia dijera solamente que hay que conformarse con las situaciones sociales existentes,[23] sería verdaderamente "el opio del pueblo". Si dijera únicamente que hay que hacer reformas sociales, mataría toda la actividad independiente y personal del hombre. Y por lo tanto afirma que hay que reaccionar contra las estructuras sociales y humanas, pero que esa reacción debe ser más técnica que sentimental. Más basada en la justicia, que en la lucha de clases.

En la exposición anterior de nuestro Contradictor, encontramos que él basa su tesis en una serie de supuestos sobre los cuales nos parece necesario insistir, para precisar el alcance y la fuerza de sus respuestas.

—*Primero:* Usted afirmó a todas las preguntas concernientes a la responsabilidad de la Iglesia, a su control de muchas sociedades y en ellas de la educación, que la Iglesia no forzaba nunca la adhesión a sus principios, y esa es la base, según nos parece, que usted tiene para no considerarla directamente culpable del monstruoso estado social en que se encuentran esos

---

23 *Nota del Autor:* Como queda demostrado en la Nota número 21, no solamente la Iglesia lo dice, sino que lo *impone* con la amenaza de *condenación eterna.*

conglomerados humanos en que ella predomina.[24] Consideramos que cuando usted habla de que la Iglesia no fuerza la adhesión a sus principios, no se refiera, en modo alguno, a imposiciones físicas (lo que es imposible) sino a sus métodos de educación. Ahora bien: como usted sí lo sabe, la Iglesia empieza a enseñar sus principios a los hombres en la primera infancia, edad en la cual carecen de la más mínima posibilidad de hacer críticas. Además, en las sociedades en que domina, procura siempre excluír la divulgación de otras ideologías y aislar a los individuos que las profesan, como hemos visto en nuestra patria en el caso reciente de la Universidad Libre.[25] Una vez que el niño ha sido educado en la religión, se le enseña que la duda es un pecado. Nosotros preguntamos entonces: ¿No es esto forzar la adhesión a unos principios?... Y en caso de que no sea así, cómo lo llamaría usted?... Porque estos métodos, que consisten en hacer creer culpable al que no está de acuerdo, es lo que llamamos en castellano *intimidación.*

Segundo: A su juicio uno de los grandes valores de la concepción de la Iglesia sobre las Reformas Sociales consiste en que la naturaleza humana es perversa (no esencial sino accidentalmente). Entonces preguntamos: ¿este "accidentalmente" de su "perversidad" se refiere a la sociedad en que vive o al

---

24 *Nota del Autor:* Por porcentaje de catolicismo, prostitución, hijos naturales, enfermedades sexuales, etc. España, Italia y Latinoamérica. (Estos datos estadísticos los podemos probar con los documentos oficiales de los respectivos países).

25 *Nota del Autor:* El Rector de dicha Universidad, que se ha caracterizado siempre por su extraordinario espíritu liberal, era el Doctor Gerardo Molina, hombre calificado por la misma Iglesia colombiana como "gran educador", "hombre de magnífica moral", "servidor desinteresado de la cultura" y en otras muchas formas, fue destituído de su cargo por la presión ejercida por S. E. R. Crisanto Cardenal Luque, quien después de haberle hecho los elogios enumerados anteriormente, agregó: "...pero es marxista". El Doctor Molina, autor de uno de los libros más importantes que se han escrito en el país últimamente ("Proceso y Destino de la Libertad") fue objeto de un homenaje nacional de desagravio, al cual asistió lo más granado y selecto de nuestro mundo político y cultural. Este lastimoso ejemplo ilustra muy bien la situación que actualmente vivimos y que le fue planteada a nuestro Contradictor.

hecho de vivir en el mundo y tener el pecado original, como dicen los padres de la Iglesia? [26] En el segundo de los casos, ¿cómo es posible basar en ello una teoría de reforma social?..

Tercero: Usted afirma que para la Iglesia el origen (*fundamental*) de los problemas sociales no está en la sociedad, como lo afirmaba el Liberalismo Filosófico, ni en la propiedad privada, como lo afirma el Marxismo, sino en el hombre mismo. Que la concepción sea justa o no, no podemos definirnos al respecto: todo depende de la idea que se tenga del hombre. Y en esto, aparentemente, usted está de acuerdo con Marx, ya que él piensa, también, que el origen de los problemas sociales está en el hombre mismo. [27] Sólo que, en el sistema Marxista, el hombre no se piensa por oposición a la sociedad, ni a la forma de economía en que existe. El es una manera particular de vivir la sociedad y la economía que le son dados. Y si Marx da gran importancia [28] a la propiedad privada, es porque la piensa como la característica esencial de la "alienación" del hombre. (Marx) "En la propiedad privada todos los sentidos [29] están reducidos al sentido del tener. Si yo soy, sólo lo que *tengo,* [30] mi vida no está en mis manos, porque no seré nunca lo que yo *haga*". Con respecto a Marx se produce, corrientemente, una gran confusión: ella se debe a que se tiene costumbre de comenzar por separar los problemas económicos de los "otros" problemas del hombre. Marx pensaba: [31] "Las

26 *Nota del Autor:* Podemos presentar citas.

27 *Nota del Autor:* "Ser radical es tomar las cosas por la raíz. Ahora bien: para el hombre, la raíz es siempre, el hombre mismo". (Marx).

28 *Nota del Autor:* En una carta de Engels a Marx aparece la siguiente observación: "Nosotros seremos responsables de que los jóvenes, en el futuro, confieran una importancia exagerada a la economía, como base del problema actual del socialismo, porque nosotros, dadas las necesidades de la lucha, hemos tenido que insistir en este aspecto que era el más evidente".

29 *Nota del Autor:* Cuando Marx dice "sentidos" se refiere a la acepción más común del término (el gusto, el oído, la vista, etc.).

30 *Nota del Autor:* Según muestran claramente los análisis anteriores, se trata de toda clase de posesiones, tanto "espirituales" como "materiales". (Véanse OBRAS COMPLETAS, sección "OBRAS FILOSOFICAS, Tomo sexto "EDICIONES SOCIALES DE FRANCIA").

31 *Nota del Autor:* Véase "El Capital".

relaciones económicas, cualesquiera que ellas sean, son siempre relaciones entre los hombres, relaciones humanas mediatizadas por las cosas".[32] Según lo anterior, decir que el origen del problema social es el hombre mismo, y decir que es la propiedad privada, es una misma cosa, con la sola diferencia de que la primera posición es vaga. A su juicio, según esto, la superioridad del Cristianismo consiste en poner el problema como problema *del hombre*. Pero si nosotros le hemos dicho que para la ideología Marxista es esa, precisamente, la forma justa de ponerlo, ¿cuál es entonces la "superioridad" de que usted habla?... ¿Y por qué el Cristianismo trata a toda costa y en todas partes de separar los diversos aspectos del problema social, cuando otras teorías se preocupan por mostrar que eran *diferentes expresiones* de un mismo problema del hombre?..[33]

—Su primera pregunta me parece que tiene tres partes: usted habla, en primer lugar, de que la Iglesia no impone físi-

---

32 *Nota del Autor:* Los textos anteriores denotan claramente que Marx, anticipándose a los filósofos modernos, usa el término "cosas" como permanencia por oposición a "hombre como depasamiento y actividad". En las cosas, por lo tanto, reside el sentido que el hombre ha puesto, pero que en adelante no depende de él, como determinación intencional. Y con respecto al cual no puede ejercer su libertad sino en una lucha por suprimirlo. De ahí su idea de basar la posibilidad de una liberación del hombre, en su lucha contra la propiedad privada.

33 *Nota del Autor:* No sobra hacer una pequeña aclaración en relación con el problema de la propiedad privada y la posición de la Iglesia ante el mismo. Pío XI, en su Encíclica "Quadragesimo Anno", de fecha 15 de mayo de 1931, dice:

"...Una parte del socialismo sufrió un cambio semejante al que indicábamos antes respecto a la economía capitalista, y dio en el comunismo: enseña y pretende, no oculta y disimuladamente, sino clara y abiertamente y por todos los medios, aun los más violentos, dos cosas: la lucha de clases encarnizada y la desaparición completa de la propiedad privada. Para conseguirlo, no hay nada a lo que no se atreva, ni nada que respete y, una vez conseguido su intento, tan atroz e inhumano, se manifiesta que parece cosa increíble y monstruosa. Nos lo dicen el estado y la ruina fatal en que han sumido vastísimas regiones de la Europa Oriental y Asia; y que es enemigo abierto de la Santa Iglesia y del mismo Dios, demasiado, por desgracia, demasiado nos lo han probado los hechos y es de todos bien conocido".

Esta posición es muy explicable en la Iglesia, sobre todo teniendo en cuenta los datos que sobre sus propiedades suministramos en nuestra

camente sus principios y añade ("lo que es imposible"). Me parece que usted se refiere, más que todo, a una imposibilidad ética, ya que históricamente tenemos casos tan recientes como el de Stalin (al decir de Kruchev) 34 de imposición física de ideologías. El hecho de que la Iglesia empiece a enseñar sus principios a los hombres desde la primera infancia, nos pone ante el siguiente dilema: o realmente en esa edad "carecen de la más mínima posibilidad de hacer críticas", y entonces los principios que se adquieren no son convicciones, o bien tienen esa posibilidad y entonces conservan su entera libertad ante los principios propuestos. En los dos casos se salva la responsabilidad de la Iglesia. Lo único que afirmé es que no tenía los datos suficientes para saber si realmente la Iglesia era responsable, ni para saber en qué grado lo era, ya que una responsabilidad en un punto tan complejo, casi a priori, podríamos decir que debe estar repartida entre diversas causas (mientras no se pruebe lo contrario). En segundo lugar usted dice que la Iglesia aisla a los individuos de otras ideologías. Esto es cierto si se entiende en el sentido de que la Iglesia proteje a

---

Nota Nº 12. También es interesante anotar, sobre el tema de la pasividad social de la Iglesia y de este problema, que León XIII, en su Encíclica "Rerum Novarum", del 15 de mayo de 1891, Pío XI, en la "Quadragesimo Anno", del 15 de mayo de 1931, el mismo Pío XI, en la "Divino Redemptoris", del 19 de marzo de 1936, y Pío XII en el Mensaje con motivo del cincuentenario del "Rerum Novarum", en pentecostés de 1941, cuando reafirmó las tesis expuestas en tales sentidos por sus antecesores, llegan a extremos inauditos en sus ataques contra las instituciones en mención. Y esta posición, de absoluto sectarismo, llega en Gregorio XVI hasta el extremo de afirmar que la libertad de prensa es "la peor de todas, y nunca será execrada y maldecida como se merece". Recomendamos muy especialmente a nuestros lectores la lectura de las "Encíclicas Papales", las cuales hacen mucha claridad sobre diversos problemas que los fieles ignoran y que la Iglesia, últimamente, se ha empeñado en callar.

34 *Nota del Autor:* Debemos aclarar que en ningún caso, como lo habrán podido observar nuestros lectores, hemos intentado poner ejemplos extraños a nuestra realidad. Por eso nos admira que el R. P. Camilo Torres Restrepo traiga al caso los acontecimientos de Moscú y de los demás países de Democracia Popular para apoyar sus tesis. En segundo término, queremos dejar claro que en una de las notas anteriores quedó plenamente demostrado que la independencia de que habla nuestro Contradictor, en relación con los alumnos de sus profesores, marca nítidamente las contradicciones de la ideología que representa.

sus fieles en una lucha desigual, advirtiendo dónde está el peligro.[35] Esta labor de protección la tiene y la ha tenido toda ideología que se crea en posesión de la verdad. Es el mismo principio que lleva a las Repúblicas Democráticas a impedir el voto de sus súbditos sobre candidatos escogidos por ellos. Naturalmente que a cada uno le resta probar hasta qué punto hay desigualdad entre los contrincantes y hasta qué punto esa desigualdad implica una cobardía. El caso de la Universidad Libre es el caso general que se presenta en las relaciones entre todo profesor y sus alumnos. El alumno es ordinariamente inferior en instrucción al maestro y muchas veces ni siquiera se da cuenta del alcance de la ideología de éste. Por eso la lucha es siempre desigual.[36] La cátedra libre supone la imparcialidad de la exposición del profesor. No de sus convicciones personales. Por eso los católicos no pueden llevar una cátedra libre, en materias especulativas, cuando se trate de exponer principios. De la misma manera que aquellos que no solamente tienen dogmas especulativos sino dogmas en ciencias meramente positivas como la economía y la sociología (para no citar personas, los marxistas), no pueden llevar una cátedra libre ni en materias especulativas ni en materias de investigación positiva. Y en tercer lugar, es absolutamente gratuito el decir que la Religión enseña que la duda es un pecado. Lo que es pecado es no resolver las dudas en una forma honesta. Dudar sobre la veracidad misma de la palabra de Dios en sí, naturalmente es pecado[37] y esto lo tiene que admitir todo el que sepa

---

35 *Nota del Autor:* ¿En dónde está el peligro de que habla?... Porque la Iglesia coge a sus "fieles" desde pequeños, como ya lo dijimos, y les impone todas sus teorías. Nosotros creemos que la desigualdad, por el contrario, está en la lucha del hombre contra la Iglesia.

36 *Nota del Autor:* En la Universidad Libre, como en todas las Universidades, el maestro, lógicamente, es el que sabe más. En otra forma no podemos entender la *enseñanza.*

37 *Nota del Autor:* Afirmábamos que la Iglesia enseña que la duda es pecado, precisamente basados en la posterior afirmación de nuestro Contradictor, en el sentido de que "dudar de la veracidad misma de la palabra de Dios, en sí, naturalmente que es pecado". Y como la Iglesia afirma que toda su doctrina está basada, precisamente en la palabra del Señor, nos parece que nuestra pregunta, por el contrario, fue bastante lógica.

el criterio que sobre Dios tiene la Iglesia. Es la única duda que dentro de nuestra concepción (posición que por demás los mismos adversarios consideran lógica) constituye un pecado si se consiente positivamente.

Respecto de su segunda pregunta, me parece que ella misma implica el que no se considera el pecado original (como una de las causas del problema social) como algo intrínseco al individuo. Usted me pone en el dilema de si éste se refiere a la sociedad o al hecho de vivir en el mundo. No se refiere ni a una cosa ni a la otra. Se refiere al hombre mismo independientemente de la sociedad y del mundo.

—Una pequeña interrupción: ¿y es que ustedes consideran, sinceramente hablando, que el hombre se puede juzgar "independientemente de la sociedad y del mundo"?...

—Naturalmente! Hasta allá llega nuestra concepción de la autonomía del hombre.[38] Continúo con mi xposición: En su tercera pregunta me parece que usted arguye con las palabras de Marx, pero no con sus ideas.

—Obré en esa forma siguiendo su posición de interpretar fenómenos humanos con citas de Santos. Mi posición me parece más justa, en todo caso, que la suya, ya que yo, por lo menos, utilizo las palabras de un hombre común y corriente para interpretar un fenómeno social, mientras que usted recurre a las palabras de ciertos hombres que por medio de su "perfección" llegaron a "superar" el estado humano en sí.

—Al decir que el hombre es una manera particular de vivir la sociedad y la economía que les son dados, se dice que el hombre es un accidente de la sociedad (toda manera de algo es un accidente de ese algo). Esto implica la identificación substancial entre el hombre, la sociedad y la economía que les son

---

38 *Nota del Autor:* Por absurda que pueda parecer esta afirmación, ella es esencial al pensamiento cristiano. Implica una concepción del hombre que no nos parece necesario refutar, pero que queremos mostrar claramente. Decir que se puede juzgar al hombre "independientemente de la sociedad y del mundo", es afirmar que se entiende por *hombre* un sér al cual no le es inherente el lenguaje (que es para otro y por lo tanto social) ni la experiencia, ni la percepción, ni el tiempo, y ese sér es, precisamente, el hombre de los cristianos.

dados a ese hombre. Históricamente hay dos corrientes que identifican *individuo* y *sociedad*: la individualista, que niega a la sociedad, y la marxista (tomando este término en el sentido de doctrina de Marx, no de sus seguidores en general), que niega al individuo. La única base para salvar la autonomía de los dos términos, es considerar que tienen una entidad independiente. Esto no implica la negación de las mutuas relaciones y del acondicionamiento mutuo. Creemos que éstas son tan grandes que han sido la ocasión de los extremos antitéticos que acabamos de mencionar. Con esto no queremos desconocer el humanismo marxista, [39] ni cierto socialismo individualista; para el Cristianismo el hombre es naturalmente social. El hombre produce la sociedad y la sociedad tiene derechos sobre el individuo, cuando el bien común está en conflicto con un bien particular.

—Si ese acuerdo con el Marxismo es tan grande, ¿por qué la Iglesia no permite entonces que sus afiliados pertenezcan a esa ideología?... [40]

—Porque, como doctrina total, el desacuerdo es tan grande que el partido comunista no considera auténticos militantes a los que estén todavía "viciados por la alienación religiosa". [41]

Antes de transcribir las últimas preguntas y respuestas que sostuvimos con nuestro Contradictor, queremos decir que hasta este punto, prácticamente, pudimos llevar las Conversaciones.

—Después de haber planteado y discutido algunos de los aspectos de la educación en la Iglesia, entramos en un terreno directamente relacionado con el mismo tema: la mujer y su

---

39 *Nota del Contradictor:* Recomiendo ver mi Nota número 20, en la que hablo del "humanismo marxista".

40 *Nota del Autor:* La pregunta anterior la formulamos con ánimo de hacer ironía sobre algunas tesis del R. P. Torres Restrepo, a fin de seguir o de imitar la posición suya, de ironizar alrededor de ciertos temas que le hemos planteado en el curso de estas Conversaciones. Nosotros tenemos perfecta conciencia de que tanto para el católico, como para el comunista, la afiliación a cualquiera de estas dos ideologías, antagónicas a la suya, es perfectamente imposible.

41 *Nota del Autor:* El caso de Italia, prueba lo contrario. *

* *Nota de respuesta del Contradictor:* Me refiero a principios doctrinales. No a tácticas políticas.

posición ante la ideología cristiana. Al respecto le formulamos la siguiente pregunta: ¿Cuál es la situación de la mujer ante la Iglesia?...

—Hay que distinguir la situación que depende de sus concepciones filosóficas y teológicas eternas, y la que depende de las condiciones históricas-sociales de nuestra época. Respecto de las primeras, la Iglesia siempre ha considerado que la mujer y el hombre tienen los mismos derechos y deberes religiosos y ante Dios. [42] Respecto de la segunda, tenemos las exhortaciones del Papa actual, a que las mujeres se preparen para las

---

42 *Nota del Autor:* La afirmación de que "la Iglesia *siempre* ha considerado que la mujer y el hombre tienen los mismos derechos y deberes religiosos y ante Dios", nos parece muy temeraria. Primero, porque desde sus orígenes —es decir, las palabras de los padres de la Iglesia— hasta el presente, la mujer ha sido considerada por el Cristianismo como un sér inferior al hombre. Leamos primero lo que dicen los padres:

"Porque el varón no ha de cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón.

"Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer es del varón. Porque tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón".

(San Pablo, Corintios, 7, 8, 9 y 11.—Biblia).

Además de lo anterior, en uno de los primeros Concilios de la Iglesia —probablemente en el de Elvira (305)— se discutió si la mujer tenía alma como la del varón. Esta proposición fue aceptada en sentido positivo para la mujer, por una mayoría de un voto. Posteriormente encontramos, ya en la época actual (para no extendernos demasiado), que la mujer no puede ocupar ningún puesto en la jerarquía religiosa. Y los orígenes históricos de este hecho son muy objetivos y fáciles de encontrar: las abadesas, en el siglo XII y XIII, podían confesar. En la regla de San Benito, por ejemplo, está así establecido. Pero luégo viene el Papa Inocencio II y prohibe a las monjas predicar, confesar y bendecir, basándose en la siguiente afirmación para sustentar su tesis: "Aunque la Bienaventurada Virgen María sea superior en mérito y dignidad a los apóstoles, no fue a ella sino a los apóstoles a los que el Señor confió las llaves del Reino de los Cielos". Sin embargo, hace algunos años las mujeres protestantes, conscientes de este aberrante estado a que estaban sometidas, preguntaron las razones que les impedían el ejercicio de la *Profesión Religiosa,* y los Jerarcas, al no poder responder a la pregunta, se vieron obligados a darles puestos directivos. Hoy la mujer protestante tiene cargos en las Cátedras Sagradas. No obstante esto, la Legislación Católica prohibe a las mujeres *tocar* los Vasos Sagrados, Bendecir, etc. Por lo anterior, nos parece temeraria la afirmación del R. P. Torres Restrepo. La Iglesia, por el contrario (como queda demostrado), siempre ha tenido una actitud nega-

responsabilidades políticas y sociales que el Estado actual les ha venido otorgando y que se sirva de ellas para el servicio de Dios y de los hombres.

—¿Cree usted que la división existente en las sociedades católicas, entre "vírgenes", "casadas" y "prostitutas" produce el aumento de la prostitución? [43]

—¿Se refiere a una división lógica, social, sexual, moral o fisiológica?...

—A la división que la Iglesia hace entre esas tres condiciones, como factor determinante de un estado social.

—La Iglesia nunca ha hecho esa división. [44]

---

tiva en relación con la presencia de la mujer en muchas instituciones. Otra cosa es que ahora, debido a las conquistas logradas tras intensas luchas precisamente por las mujeres *acatólicas*, el Papa actual esté tratando de darle un viraje a esa situación.

43 *Nota del Autor:* Nosotros entendemos por prostitución *exclusivamente* el uso del sexo por negocio.

44 *Nota del Autor:* Evidentemente para nosotros, y para cualquier persona, es un hecho que la Iglesia nunca ha dividido a la mujer en estas tres condiciones sociales, por lo menos en su doctrina oficial. Pero asimismo es un hecho innegable que en las sociedades donde domina, las mujeres, de suyo, se encuentran divididas en la forma expuesta, a causa de la moral que la misma Iglesia se ha encargado de implantar y que suprime toda posibilidad de amor libre. Esto quiere decir, en síntesis, que una vez más, en el transcurso de estas Conversaciones, queda demostrada la oposición que existe entre la doctrina oficial de la Iglesia y la realidad concreta de una sociedad que se dice inspirada en ella.

IV

CONCLUSIONES

Después de haber discutido —muy someramente— algunos temas de interés general, el R. P. Camilo Torres Restrepo nos presentó el planteamiento de las soluciones que él cree son positivas para la actual "crisis moral" que atraviesa Latinoamérica. Su exposición está dividida en tres partes principales, y una final en la que habla, ya concretamente, de los medios necesarios que deben emplearse en la realización del anterior proyecto.

Su visión personal sobre las Soluciones Latinoamericanas a los problemas de carácter económico, cultural-político, etc., que tratamos en el curso de las Conversaciones, es la siguiente: "Es necesario que los jóvenes de toda Latinoamérica tomemos conciencia de nuestra gran responsabilidad histórica. Tenemos un Continente que en la actualidad representa una porción muy importante de la humanidad. Los recursos materiales son desproporcionadamente superiores a su contingente humano. Nos pertenece a nosotros, los jóvenes, el futuro de ese contingente. Debemos estar decididos a salvar la diferencia entre lo que nos exige el momento histórico y la realidad humana con que actualmente contamos. No podemos continuar impasibles ante la miseria física y moral de la mayoría de nuestra población. Aunque sea en una visión simplista de nuestros problemas, es necesario que tengamos un esquema de ellos, con bases verdaderas, para poderlos resolver. Debemos darnos cuenta de los círculos viciosos en que estamos sumergidos.

EL CIRCULO VICIOSO ECONOMICO:

Tenemos un nivel de vida muy bajo. Mayoría de sub-alimentados y de alojamientos en condiciones inhumanas. Esto, en gran parte, porque no hay suficiente producción. No tenemos suficiente producción, porque no hay capitales, y no tenemos capitales porque no hay producción. Por otra parte, no tenemos suficiente producción, porque no tenemos suficiente técnica.

Para formar técnicos se necesita también capital. Pero: ¿no hay algo de negligencia de parte de los jóvenes, en cuanto a sus aspiraciones científicas y técnicas?... ¿Cuántos salen al extranjero a estudiar, cuántos lo hacen en el país natal con el criterio de formarse, para servir con su técnica a la patria?... De los que comienzan con estas intenciones, ¿cuántos quieren realizarlas al terminar, al comenzar el ejercicio de sus profesiones?... Los pocos elementos altruístas se pierden en una masa de burocracia y de intrigas, inherente a todos los países que no tienen estructuras bien establecidas. No se unen, no se sostienen entre sí, se encuentran solos para luchar contra ese ambiente que debieran reformar, pero que acaba por aplastarlos.

Es imposible que los extranjeros quieran romper el círculo vicioso económico, invirtiendo sus capitales, si no cuentan con un respaldo en los cuadros humanos de nuestro Continente. Ni siquiera los nacionales osarán hacerlo si saben que sus inversiones no prosperarán. Ni aún por el deseo altruísta de ayudar a estos países, ya que una ayuda material es estéril, si no es aprovechada y valorizada por la acción humana.

El círculo vicioso hay que romperlo por la formación de técnicos que se den cuenta de nuestra crisis humana y se resuelvan a trabajar en equipo, ayudándose mutuamente, para realizar un trabajo desinteresado y científico. Debemos saber que estos núcleos humanos no revolverán, probablemente, el problema económico inmediato. Su labor es la de trabajar contra viento y marea en un espíritu de desinterés y de técnica.

EL CIRCULO VICIOSO CULTURAL-POLITICO:

Se ha dicho, y en parte con razón, que uno de los obstáculos del progreso en nuestros países, es la inestabilidad en que, en general, éstos se encuentran. Pero, ¿acaso se han examinado las causas de esos disturbios sociales?... ¿Le han considerado en su verdadero sentido de sub-desarrollo cultural-político; que tiene necesidad él también de una ayuda exterior, ya que constituye otro círculo vicioso?

Frecuentemente los Jefes de Estado son escogidos, en el mejor de los casos, por un pueblo que no tiene un criterio ilustrado. Las elecciones, cuando se hacen, no expresan en general, la opinión de cada uno de los individuos. No solamente por los defectos que todas las elecciones implican, sino porque hay una inmensa mayoría que no opina, a la cual no se hace opinar, a la cual no se permite opinar. El nivel de cultura general, bastante bajo, hace difícil el formarse un criterio político. Esta situación, unida a la miseria material, es explotada por los demagogos. Estos no han sido formados, en la mayoría de los casos, ni desde el punto de vista ético, ni desde el punto de vista técnico. La política en nuestros países exige más astucia y audacia, que ciencia e investigación. Los jefes políticos hacen promesas que tienen como objeto primordial el obtener la adhesión sentimental, que es la que se puede obtener. El solucionar los problemas reales del país, con técnica y con desinterés, son rara vez el objeto de sus realizaciones. Por eso, cuando el jefe político llega al poder, siempre causa decepciones, que en este caso son el fermento previo de una campaña demagógica para derrocarlo. Cuando este poder se ha buscado más para fines egoístas que patrióticos, la pérdida de popularidad puede ser el origen de una dictadura. Para no perder ese poder recurren a cualquier medio. La fuerza armada ha sido el más utilizado. Por eso vemos el fenómeno de que, en muchos países, se dé más importancia al presupuesto destinado al ejército que el destinado, por ejemplo, a la educación. La elevación del nivel cultural no es un arma para mantenerse en el mando. Entonces el derrocamiento del dictador no se logra sino con una división del ejército, encabezada generalmente por otro demagogo o por una sangrienta revolución civil contra los militares. El ciclo vuelve a comenzar con el nuevo mandatario. En esto consiste el círculo vicioso: el bajo nivel cultural-político de la masa impide la elección y la formación de los jefes. La falta de selección de los jefes, impide la elevación cultural.

Es necesario romper el círculo vicioso, por la formación de núcleos de dirigentes. Núcleos que se basen en una técnica y un desinterés auténticos, sin proponerse acciones políticas por

el momento. Dedicándose a estudiar la realidad objetiva del país, sin teorizar antes de conocer, sin actuar antes de proyectar. La acción política puede ser una culminación de una acción económica, social y cultural previa. Y toda acción debe estar precedida de un estudio de los problemas. No se puede resolver lo que no se conoce, y lo que se conozca hay que conocerlo científicamente. No aspiramos a ver resueltas las dificultades en un futuro inmediato. Nuestra preocupación actual es la de dar un testimonio de desinterés, y de seriedad en nuestra actividad personal. Testimonio que creará un ambiente social indispensable para cualquier triunfo verdadero. Testimonio que tendrá que trascender en la masa por el apostolado de la educación, al cual estamos llamados ineludiblemente todos los dirigentes latinoamericanos.

En este campo humano, toda ayuda debe ser pedida, debe ser aceptada, y no hay ninguna disculpa para que no sea acordada. Las organizaciones internacionales, se ocupan cada día más de los países sub-desarrollados. Varias instituciones han sido creadas para romper el círculo vicioso económico en que se encuentran estos países. La obra de las Naciones Unidas, así como las de otras nuevas entidades, basadas en una mayor generosidad, se proyectan. (p. ex. Fondo Especial propuesto por M. Scheeben). [1] Por qué no aprovecharlas para la formación de nuestros cuadros humanos!

Nuestras Universidades han alcanzado un nivel bastante alto en la formación de técnicos y profesionales. Sin embargo, es innegable que les faltan recursos materiales y humanos. Para esto nos pueden ayudar los mencionados auxilios económicos. Podríamos equiparnos convenientemente. Podríamos fundar

---

1 El Fondo Especial estaría formado por donativos de los países más desarrollados, resultantes de una disminución de los presupuestos para guerra. La objeción que ha tenido es la de la incertidumbre de la aplicación de dichos subsidios a aquella infraestructura económica. El ha querido solucionar este problema con la creación de Comisiones Internacionales que vigilen la aplicación de la ayuda económica. Sin embargo, queda el problema, primero, de la evolución ulterior, que sería imposible si no es garantizada por cuadros humanos, y segundo, la simple conservación de esa infraestructura.

becas en el interior y en el extranjero. Una Universidad no puede progresar si no recibe elementos de otros centros culturales superiores. Esta ventaja tiene la formación de profesionales en el extranjero, y la inmigración de técnicos y profesores de otros países. Las organizaciones internacionales contemplan el problema de la asistencia técnica a nuestro Continente. ¿Por qué no hacerla a base de equipos mixtos, de nacionales y extranjeros?... Alrededor de una entidad universitaria importante se puede formar un núcleo de estudiantes de cada país. Muchos estudiantes extranjeros quisieran emigrar como técnicos. ¿Por qué no precipitar su elección y reunirlos a ellos también por países en equipos y en estrecha colaboración con los nacionales del país a donde ellos irán después?... Un equipo así vencerá las resistencias psicológicas que implica en general una ayuda extranjera. Conectaría a todos los técnicos extranjeros con los técnicos que ya existan en el país; orientaría la formación profesional para fines bien determinados; realizaría ese acercamiento humano entre sus elementos, indispensable para un trabajo de conjunto.

MEDIOS PARA LA FORMACION DE EQUIPOS:

1º) Conciencia de su necesidad y respuesta generosa comprometiendo bienes y personas.

2º) Sería ideal que algunas organizaciones se decidieran a orientar su ayuda por este aspecto. Esto se puede lograr tratando de crear una opinión que ejerza una presión sobre ellas. La orientación que han tomado últimamente las organizaciones internacionales, augura un resultado muy bueno en este sentido.

3º) Sin embargo, debemos comenzar con lo que tenemos. De hecho, muchos estudiantes salen al extranjero. Muchos profesionales en nuestros países tienen este afán de objetividad y de desinterés en sus estudios. ¿Por qué no nos unimos en este ideal común, en esta conciencia de las exigencias históricas actuales de nuestro Continente?...

Si todos nos decidiéramos a unir nuestros esfuerzos en lo que tenemos de común! Dejemos a un lado las diferencias doctrinarias. Todos estamos hartos de discusiones vizantinas sobre teorías, que nos distancian más y más. En cambio, hay un campo en que todas las ideologías se pueden unir: el campo del desinterés y la investigación científica de la realidad. Los resultados científicos no tienen por qué estar influenciados por nuestra doctrina personal. Podemos reunirnos a estudiar la realidad. Las normas de acción, las orientaciones ideológicas, las dejamos a cada corriente. Personalmente podemos ser los dirigentes más militantes de nuestras diversas corrientes ideológicas o políticas. Aún más, como dirigentes de éstas, no sólo podemos sino que nos debemos apoyar en la realidad objetiva, si no queremos caer en la demagogia y el oportunismo que precisamente queremos combatir. Para eso nos servirán los estudios de nuestros equipos. Estos, como tales, NO PODRAN SALIR NUNCA DEL DOMINIO DE LAS INVESTIGACIONES POSITIVAS. Esto será suficiente para crear una juventud científica, que conducirá nuestros países de acuerdo con el desinterés y la técnica. Allí se formarán los que estén decididos y tengan los medios para investigar, juzgar y actuar de acuerdo con las necesidades reales. Nuestros esfuerzos serán aprovechados por todos. Por eso hay una condición esencial para emprenderlos: el despojarse de todo dogmatismo científico. No podemos admitir en nuestro equipo a ningún individuo que tenga prejuicios en materia de investigación científica. Rechazamos todos los dogmas económicos, sociológicos, médicos, psicológicos, etc. EN LOS ESTUDIOS POSITIVOS HAY QUE ATENERSE A LA CIENCIA. Los individuos DEBEN tener una ideología que no intervendrá en la investigación. Lo importante es que no tengan prejuicios dogmáticos en materias experimentales.

4º) Un medio indispensable es la unión. En el campo nacional y en el campo latinoamericano. Tenemos problemas inmensos que no podemos resolver sino en común. Económicamente, por ejemplo, cada uno de nuestros países cuenta muy poco. El conjunto constituye un bloque respetable. Tenemos la misma historia, la misma cultura, tenemos tántos elementos en común!

Es necesario que los equipos nacionales entren en contacto. Debemos prometer, en el plano nacional y en el plano internacional, el conservar ese contacto. Si estamos en el extranjero y nos unimos, en donde psicológicamente es más fácil, precisemos los medios concretos, organicemos las instituciones adecuadas para reencontrarnos en nuestros países, en nuestro Continente. Si estamos en nuestro país, hagamos otro tanto; no tengamos reparos en tomar la iniciativa de estos contactos, por cualquier medio.

5º) No nos resta sino hacer notar que la unión en el campo nacional y en el latinoamericano, no la hacemos con ningún espíritu hostil hacia nadie. Estamos abiertos a todo el mundo. Solamente queremos respetar las leyes sociológicas que agrupan a las sociedades que tienen más elementos básicos en común. Nuestra unión es una unión abierta al resto del mundo. Es un núcleo que quiere realizar en pequeña escala, lo que desearíamos ver realizado a la escala mundial.

Hasta aquí llegan los planteamientos, propiamente dichos, de los problemas latinoamericanos con sus posibles soluciones. Pero nuestro Contradictor, que durante su corta permanencia en el país tuvo tiempo suficiente para tratar estos temas con algunos elementos de nuestra generación, muy vinculados a los mundos cultural y político, redactó, además, un plan de realizaciones ya de carácter nacional, que por parecernos de gran interés intercalamos a continuación, a manera de vehículo para la practicidad de las tesis enunciadas anteriormente:

EQUIPO COLOMBIANO DE INVESTIGACIONES

"I.—Principios ya discutidos y en los que estamos todos de acuerdo.

1º La crisis más importante en nuestro país, es la crisis del elemento humano.

2º La forma más efectiva de solucionar esa crisis es la unión de la juventud alrededor de bases fundamentales: La ciencia, en sus incidencias sociales, y el desinterés en el servicio de la sociedad.

3º Las etapas para la adquisición y realización de los dos elementos anteriores (ciencia y desinterés), serán las siguientes:

a) Formación científica y ética.

b) Investigación sobre las realidades del país.

c) Solución de los problemas investigados.

d) Aplicación de las soluciones.

4º Dichas etapas no son cronológicas. Suponen la simultaneidad y la coordinación: todo esfuerzo efectivo que se realice o se haya realizado en cualquiera de ellas, debe ser integrado a nuestro movimiento siempre y cuando que esté basado sobre nuestros fundamentos de ciencia y desinterés.

II—Proyecto de organización para realizar los principios anteriores en una forma concreta.

1º Aglutinar a todos los individuos de todas las actividades que estén de acuerdo con los principios anteriores, tanto en el interior como en el extranjero.

2º Coordinar todas las instituciones que estén dispuestas a colaborar en nuestro programa en cualquiera de las cuatro fases anotadas y dentro del mismo espíritu que debe animar a todo el movimiento.

3º Nombrar un comité ejecutivo que funcione en Bogotá, y cuyas funciones serán las siguientes:

a) Realizar la labor de coordinación de los individuos y de las instituciones a que nos hemos referido atrás. Se llevará un fichero en que estén los datos necesarios de cada miembro de nuestro movimiento. Esta labor implica el sostenimiento de una correspondencia circular y en un futuro, de una publicación periódica.

b) Conseguir, con la ayuda de todos los miembros, los medios necesarios para la formación de nuestros jóvenes (becas en el país y en el extranjero).

c) Conectarse con institutos de investigación para lograr dos objetivos: 1º La colocación de los jóvenes ya formados que quieran consagrarse a la investigación. 2º La consecución de los trabajos investigativos ya efectuados.

d) Para el estudio de la solución de los problemas, el Comité Ejecutivo procurará: o bien la formación de entidades que reunan equipos de científicos para que resuelvan conjuntamente los problemas que aparezcan en las diversas investigaciones; o bien, la infiltración en institutos de dicha especie, que ya funcionen, para orientarlos al trabajo en equipo de diversos especialistas, con nuestro espíritu de técnica y de desinterés. Los equipos tendrán especialistas en ciencias especulativas y en ciencias de investigación positiva. (Por ejemplo: filósofos y economistas).

e) Para la realización de las soluciones estudiadas: se procurará llevarlas a la práctica por todos los medios lícitos que estén a nuestro alcance. Se procurará la coordinación de todos los organismos administrativos y políticos. En donde se encuentren resistencias, se procurará la infiltración de nuestros elementos en dichos organismos, para orientarlos hacia los fines patrióticos y científicos que nos proponemos. [1]

III—Problemas que quedan a la consideración de los miembros:

1º *Financiación.* Además de los enormes gastos que implicaría la realización total de nuestro programa (institutos de investigación, centros de estudio por ahora), se necesita un mínimum de elementos materiales y de elementos humanos para comenzar a realizar las labores antes enunciadas. Es necesario constituír una comisión que logre la financiación de dichos elementos de la manera más independiente y que garantice mejor la realización y la autonomía de nuestros principios. Elementos indispensables parecen ser una oficina, un mimeógrafo, una máquina de escribir, una secretaria y un director.

2º *Elección del Comité Ejecutivo.* La dificultad del desconocimiento personal que tengamos los unos de los otros, es obviada, en parte, por la identidad en principios tan específi-

---

1 *Nota del Contradictor:* Para estas dos últimas funciones (solución teórica y aplicación práctica), en el caso de que los miembros no se pongan de acuerdo sobre juicios de valor esenciales, se harán grupos divididos de acuerdo con las diversas ideologías, conservando el contacto con el Comité Central, en lo que quede de común.

camente determinados como los que fundamentan nuestra organización. Sin embargo, es un problema que debe ser resuelto.

3º *Publicación.* El grupo de estudiantes de la Universidad de Lovaina ha encabezado hasta ahora el movimiento de los estudiantes colombianos en Europa (por voluntad de estos mismos estudiantes). Para efectos de coordinación y de renovación de ideales se ha hecho circular por las diversas universidades europeas en que hay estudiantes colombianos, un boletín informativo que ha sido repartido entre los miembros. Sería necesario determinar primero si dicha publicación debe seguir apareciendo (actualmente se ha proyectado hacerla cada 4 meses).

2º Si deben fomentarse publicaciones similares por regiones (por ejemplo: Estados Unidos, Canadá, Latino-América, exceptuando a Colombia).

3º Si todas las publicaciones no deben ser resumidas en una publicación central.

4º En el caso de hacerse una publicación central, en dónde debe hacerse, en un futuro inmediato."[2]

---

2 *Nota del Autor:* El texto del anterior proyecto circuló profusamente en nuestro medio intelectual, y a nosotros nos fue entregado por el mismo Padre Torres Restrepo, en copia de mimeógrafo.

Antes de entrar a refutar los términos de los planteamientos con que nuestro Contradictor quiere presentar *sus* soluciones, debemos aclarar algunos puntos:

En primer lugar, la conciencia que tenemos sobre el hecho fundamental y sencillo de que estas Conversaciones, por lo somero de los temas tratados, no pueden ser, en realidad, base de planteamientos que tengan la pretensión de encerrar *soluciones.*

Nosotros creemos que para llegar al encuentro de ciertos términos constructivos, y más después de haber probado —o por lo menos tratado de probar— la ineficacia y el divorcio absoluto que existe entre una doctrina y la realidad concreta de su funcionamiento dentro de una sociedad que se dice inspirada en ella y que, sin embargo, por la inoperancia social y filosófica de esos principios, no tiene ninguna vigencia en las sociedades modernas, la discusión de los temas tratados debe ser más profunda, más responsable, más detallada.

Además, comprendemos que la frustración de las Conversaciones, por la premura del viaje del R. P. Torres Restrepo, es otro obstáculo que viene a interponerse muy seriamente en el propósito que nos animaba de hacer un examen lo más completo posible de las realidades de nuestros pueblos.

Pero también sabemos que dado el hecho concreto de que todos nosotros participamos directamente de la vida económica, cultural, política, educativa, etc., de estos países *católicos,* es imposible que se puedan ignorar esas realidades que nos tocan constantemente.

Por lo tanto, y con el ánimo de presentar a nuestros lectores un análisis objetivo y responsable de tales hechos, entramos a presentar las soluciones que nosotros consideramos justas o, por lo menos, las condiciones necesarias para su realización.

En primer lugar, tenemos que la base central de las tesis defendidas por este destacado miembro del clero, es la de que la "base de la mayoría de los problemas del país (y del Conti-

nente) tienen su origen en la falta de técnicos". Hacia este objetivo concreto estuvo destinada la defensa de sus intereses, y encontramos que al final de las Conversaciones él no tiene otra preocupación que la de encontrar una rápida y efectiva solución a "este grave problema social".

Afirmar lo anterior es, en primer término, aceptar el desconocimiento absoluto y total de nuestras realidades. Decir que la América Latina (término por cierto poco significativo) está en el estado actual de postración económica, política, social, etc., "por la falta de técnicos", es afirmar que el juego de los valores deterministas de la Religión, la Economía y la Política no tienen nada que hacer en este caso.

Y por otra parte, hablando ya directamente del planteamiento de las "soluciones" del R. P. Torres Restrepo, creemos que es difícil imaginar nada más sutilmente reaccionario que esta teoría de los "círculos viciosos". Con ella, nuestro Contradictor no hace más que disimular —por cierto bastante mal— la responsabilidad de las clases dirigentes de nuestro Continente. Pero para poder llevar el tema con más método y, principalmente, para ofrecer a nuestros lectores un conjunto de su pensamiento, presentamos primero un cuadro sinóptico de sus tesis:

Primero:

"Bajo nivel de vida, por insuficiente producción. Insuficiente producción, por falta de capitales. Falta de capitales por insuficiencia de producción. Por otra parte, insuficiente producción por falta de técnica. Y como "conclusión", falta de técnicos por "negligencia" de la juventud".

En primer lugar, debemos reconocer la habilidad con que nuestro Contradictor ha logrado evadir, a la vez, el problema político y el problema de la injusticia social. Si es la producción la que determina el nivel de vida de las masas, se vuelve inútil, por lo tanto, insistir sobre la desastrosa distribución del Ingreso Nacional por parte de las mismas clases dirigentes, y sobre el desequilibrio en la propiedad de los bienes. Ahora bien, la producción de nuestro país le permite realizar impor-

taciones por una suma considerable, pero la mayoría de esas sumas son invertidas, precisamente, en armas, artículos de lujo, etc. El criterio con que se realizan esas importaciones, que no tienden a aumentar la producción ni a solucionar los problemas económicos, es el del bienestar de las clases dirigentes y el sostenimiento del Gobierno impopular. Corresponde a estas clases la responsabilidad real de la situación del país, y es absurdo por lo tanto esperar de ellas la solución de los problemas que afrontamos.

No es por falta de capital por lo que la producción no corresponde a las necesidades del pueblo. Es por el criterio con que se invierte ese capital. Mientras los capitales continúen dirigiéndose hacia la especulación de la tierra, en los mercados de valores o en el tráfico mercantil, la redistribución del ingreso global, no podrá nunca ser positiva para las masas trabajadoras tanto rurales como urbanas.

Pero como encontramos que son las clases explotadoras las que realizan el movimiento de inversiones de capital, la redistribución del ingreso podría provocar una reducción de dichas inversiones, si se mantienen en los mismos niveles actuales de consumo de dichas clases explotadoras. La reforma, por lo tanto, debería incluír una drástica limitación del consumo de estas últimas, en todo cuanto sobrepase a las necesidades reales de la vida humana y eliminando drásticamente todo despilfarro, lujo, etc.

Si lo anterior se dice del sector privado de la economía, lo mismo y con mayor razón debe decirse de su sector público. Es decir, de la forma como se invierten las finanzas del Estado. Un presupuesto de mil seiscientos millones de pesos, dirigido hacia las necesidades básicas del pueblo colombiano, traería ventajas extraordinarias sobre el avance económico de la nación.

Pero la redistribución del ingreso no puede plantearse por separado de los problemas de las formas de propiedad.

Que el aumento de la producción no es la única posibilidad para romper el "círculo vicioso" de que habla nuestro Contradictor, es el hecho de que el volumen de la producción nacional y el grado de su desarrollo económico se han elevado a

ojos vistas en forma apreciable en los últimos años. Y sin embargo, tanto las poblaciones urbanas como rurales —como queda dicho— continúan en las mismas cuando no peores precarias condiciones de vida. Además de lo anterior, es necesario destacar el hecho de la falta de auténticos incentivos para que las clases menos favorecidas se resuelvan a entrar de lleno a la producción. Porque no se le puede pedir a un obrero que trabaje intensamente en este objetivo, si él no ve una redistribución justa y equitativa del capital.

El problema de los capitales, por otra parte, tampoco puede reducirse, únicamente, a la magnitud de los mismos, sino fundamentalmente a su orientación o destino económico. Mientras los capitales se dirijan hacia la especulación que destacamos anteriormente (acumulación de tierras, mercados de valores, tráfico mercantil, etc.), de nada servirá que ellos aumenten y, por el contrario, continuarán dirigiéndose hacia estos sectores, mientras su rendimiento siga siendo superior al de los que se dirigen a la industrialización del país.

Por el anterior análisis, no encontramos en el planteamiento del problema ningún "círculo vicioso", como pretende nuestro Contradictor con el fin de justificar a las clases dirigentes. Encontramos *explotación* del pueblo trabajador por parte de los poseedores que dirigen todos los recursos del país en beneficio propio. Y por lo tanto, creemos que la única forma de romper definitivamente este "laberinto" en que el R. P. Torres Restrepo pretendió encerrarnos, es destruyendo las formas económicas que, como la propiedad feudal sobre la tierra, o la explotación de los trabajadores fabriles, se ejerce en la actualidad.

Segundo:

"El bajo nivel cultural-político de las masas, impide la selección de los Jefes. La falta de selección de los Jefes, impide la elevación cultural y, como "conclusión", cuando ese poder se ha buscado, más para fines personales que patrióticos, la pérdida de popularidad puede ser el origen de una dictadura".

Como se ve, para nuestro Contradictor el problema se reduce a los Jefes. Y se queja, principalmente, de que los "demagogos"

no hayan sido formados, "en la mayoría de los casos, ni desde el punto de vista ético, ni desde el punto de vista moral".

Analicemos estos puntos: en la mayoría de nuestros países las clases dirigentes han procurado mantener a las masas fuera de la política, por medio de la represión sindical, la censura, etc., impidiéndoles así tomar conciencia de sus intereses, y realizar una acción política basada en ellos. El problema de la demagogia no es solamente un problema de "falta de cultura". Es la búsqueda de un apoyo en las masas, apelando a valores extraños a la situación de éstas, o a promesas que la clase dirigente no está interesada en cumplir. En estos puntos estamos de acuerdo con el R. P. Torres Restrepo.

El verdadero problema radica en que los dirigentes, o los que aspiran a serlo, tienen intereses opuestos a los de las masas. La tendencia del Cristianismo a pedir "desinterés" a los dirigentes y a los opresores, no es en el fondo más que la consagración del derecho que ellos quieren adjudicarse a disponer libremente de los bienes y el control de las sociedades en que domina. Nosotros, por el contrario, no le reconocemos ese derecho. No le pedimos a nadie, por lo tanto, "desinterés". No les pedimos *nada* en absoluto. El único derecho que reconocemos, es el que tiene el pueblo a disponer del producto de su trabajo y a reclamar, por cualquier medio que considere justo. Y por estos dos valores luchamos *en* todas las circunstancias sociales.

No se trata de que el poseedor reparta o no el fruto del trabajo de sus dependientes. Se trata de que *nadie*, particularmente, pueda tener en sus manos la libertad de disponer del trabajo de los demás, de sus realidades culturales, sociales, psicológicas, humanas, etc.

Su Reverencia propone, por lo tanto, la formación de "núcleos de dirigentes", con base en la "técnica y el desinterés científico, sin proponerse acciones políticas por el momento".

En cuanto se refiere a la formación de los Jefes (o como dice nuestro Contradictor, de los "demagogos"), debemos aclarar perfectamente el concepto que tenemos sobre el particular. La historia contemporánea prueba suficientemente que los

grandes líderes no han sido nunca producto de estudios académicos, sino que, por el contrario, se han formado *en la lucha*, es decir, en contacto permanente con el pueblo y sus realidades concretas.

Otra cosa es que la propuesta de nuestro interlocutor halague los oídos de los "prohombres" que se sienten en trance de Jefes, ya que esta posición es muy fácil, pues alejarse de las luchas políticas y formarse, "preferentemente en el exterior", como propone el R. P. Camilo Torres Restrepo, para regresar luégo al país a declarar que ya están preparados para afrontar las situaciones, es en realidad una propuesta muy concreta de crear una "Universidad de Jefes Políticos", que en nuestro medio tendría, ciertamente, numerosos aspirantes.

En cuanto a la demagogia, tampoco nuestro Contradictor está mal. Sólo que él hace demagogia para demagogos. Y propone la "unión de juventudes de todas las ideologías", afirmando que ésta se puede realizar por encima de todas sus "diferencias teóricas, hacia un estudio objetivo, científico y desinteresado", que los convertirá en "Jefes Técnicos". Prevemos que la propuesta tendrá una amplia acogida, porque hay muchos entre nosotros que piensan, como el R. P. Torres Restrepo, que la ideología es algo que se puede quitar y poner de acuerdo con las circunstancias. Claro que nosotros comprendemos el espíritu de la intención con que Su Reverencia propuso esta tesis. Pero también tenemos conciencia de que seguramente en toda la curia latinoamericana, él es el único capaz de despojarse de sus ideas respecto a Dios, la Virgen, el Cielo y demás mitos similares, para "investigar una realidad concreta".

Desgraciadamente nosotros no podremos acompañarlos en este ambicioso plan. Porque nuestra ideología no es una especie de vestido que se "pueda dejar a un lado" para investigar "objetivamente" la realidad de un país: *es nuestra forma de investigar*. Esa idea halagüeña de despojarse de todo principio para afrontar la realidad pura, da mucho qué pensar. Es la forma tradicional en que se presentan las ideologías que no osan confesarse. Así, por ejemplo, cuando nuestro interlocutor, haciendo gala de su aparente objetivismo, expone la vieja teo-

ría de los "círculos viciosos", [1] esconde una ideología que no quiere hacer explícita: es el pensamiento de que las soluciones para una sociedad deben venir de las clases poseedoras. La consagración de un cierto fatalismo económico y político, según el cual no debe quedar a los oprimidos ninguna esperanza en su lucha sino tan sólo en el "desinterés" y la "buena fe" de sus opresores. Y es lógico que esa idea no ose aparecer y se disfrace de "realismo". Después de todo, el realismo es el argumento clave de los anti-feministas, racistas y hasta de los más decididos aristócratas. (Los anti-feministas, por ejemplo, consideran que la mujer es un sér inferior, débil, frívolo, etc., y por lo tanto se basan en esas apreciaciones para afirmar su "superioridad" ante ellas. En relación con este punto, recomendamos a nuestros lectores ver nuestra pregunta concerniente a la supuesta "superioridad" de la Iglesia sobre otras ideologías, por considerar ella el problema social como problema *del* hombre).

La propuesta de nuestro Contradictor, de formar en general técnicos para solucionar la mayoría de nuestros problemas, nos parece por lo tanto perfectamente inoperante. A qué se debe la incorporación de los métodos técnicos en las formas de producción?... Los estudios técnicos, como disciplina, no son el origen sino el resultado de un determinado desarrollo económico. En un medio en que se dispone de una mano de obra abundante y barata, resulta anti-económico, desde el punto de vista de las empresas, utilizar factores más costosos que, si bien vendrían a elevar el rendimiento económico de la producción, harían descender el rendimiento mercantil de la misma. [1] La técnica no puede estar, por lo tanto, por encima del grado de desarrollo económico.

---

1 *Nota del Autor:* James Burnham, en "Los Maquiavelistas", expone esa tesis.

1 *Nota del Autor:* Por ejemplo: aunque hacer uso de tractores sea considerado algo muy superior al empleo de peones agrícolas, y en este sentido pueda dar origen a un mayor rendimiento económico, existiendo bajos salarios agrícolas, resulta mejor para el hacendado utilizar más extensamente la mano de obra. Lo mismo podría decirse del uso de los abonos, de las selecciones de semillas y de técnicas agropecuarias similares.

En cuanto a la "negligencia" de nuestros jóvenes, en relación con sus aspiraciones, no podemos explicarla, tal como parece insinuarlo nuestro Contradictor, por una falla en el espíritu de nuestra raza. Ella se deriva, principalmente, de factores externos a ese "espíritu", tales como la facilidad de enriquecimiento sin mayores esfuerzos, con los privilegios que otorga el poder y la influencia política, la falta de incentivos reales a dichas aspiraciones para los estudios, y la *negligencia,* ahí sí, de nuestras clases altas, que son las que pueden costearse la clase de estudios que añora nuestro interlocutor.

El Padre Torres Restrepo afirma, en uno de sus puntos "básicos", que la pérdida de popularidad puede ser el origen de una dictadura.

Pero nosotros preguntamos entonces:

¿Cuándo ha presentado la Historia casos como el que afirma nuestro Contradictor?...

¿Cuándo un gobernante se ha declarado *dictado*r (entendiendo por esta palabra su exacto significado político y económico) porque las masas hubieran dejado de brindarle su apoyo?...

¿Cuándo un país se ha visto enfrentado a este grave problema por el simple hecho de que su Mandatario se haya resentido en vista de la falta de popularidad?...

Nosotros creemos que es un verdadero error tratar de ver la situación del mundo actual a través de los muros de un convento. El momento histórico que estamos viviendo exige mucho más. Ya pasamos la época del medioevo, en la cual se contemplaba el universo a través de los huecos de las Custodias. No se puede afirmar que el origen de las dictaduras "puede ser la pérdida de popularidad", sin incurrir en una grave falta de responsabilidad.

Las dictaduras, en todo el mundo, han obedecido a las necesidades económicas que las clases dirigentes contemplan en la última etapa de sus precarias condiciones. Estos aberrantes estados sociales se producen cuando las clases dominantes, conscientes de la pérdida de su influencia en las masas, por la total

revaluación por parte del tiempo de sus ideas e intereses, se ven necesitadas de conservar ese orden preestablecido de cosas en defensa de su patrimonio. De ahí que en muy pocos países del mundo la burguesía haya atacado a los dictadores. Los choques abiertos se presentan en estos casos, sólo cuando el tirano de turno atenta directamente contra los intereses económicos (que son los únicos que pueden hacerlas reaccionar) de estas castas.

La dictadura, por otra parte —y es doloroso tener que reconocerlo— obedece a la superación de etapas históricas por las que tienen que pasar todos los pueblos. Es la culminación de una éra económica, política, social, moral, religiosa, etc., que se caracteriza generalmente por la decadencia total de todos los valores en que esa sociedad había vivido hasta entonces. Los pueblos latinoamericanos que hoy viven bajo el yugo de la bota militar, o de la dictadura personal, son los que más futuro tienen. En los que más se puede confiar. Pero ningún país de estos ha llegado a tan extremo estado de cosas porque sus gobernantes hubieran sentido la falta de popularidad. A los dictadores, precisamente, es a los que menos les interesa ser "populares"...

Y por último, consideramos que nuestro Reverendo Contradictor nos ha expuesto un programa educativo de gobierno. Nosotros estamos de acuerdo con esta parte de sus tesis. Pero necesitamos, para poderlo realizar, tomarnos el gobierno primero. En otra forma nos parece imposible su realización y practicidad... Salvo en lo relativo al mimeógrafo y a la secretaria...

* * *

Nosotros sabemos (por contacto permanente con la realidad y no por "estudios técnicos") que las principales aspiraciones del pueblo colombiano [1] están basadas hoy en los siguientes puntos:

El cese de la barbarie y la violencia, que son la expresión más clara de la línea política asumida por los grupos más agre-

1 Más de la mitad del Continente se encuentra en las mismas condiciones.

sivos de las clases dominantes, en su angustioso afán por aplastar todas las esperanzas de libertad, paz, trabajo y bienestar de nuestro pueblo.

Y consideramos que en este momento, cuando ha fracasado la política de guerra fría y de tensión internacionales, que fueron los primeros escalones para facilitar la instauración de los grupos más reaccionarios en el Poder, es cuando se nos comienzan a abrir amplísimas perspectivas para la victoria de los postulados democráticos; para el avance de las fuerzas de la paz, la recuperación de los derechos del pueblo, el logro de mejores condiciones de vida, el desarrollo y la industrialización y el progreso social.

Nosotros creemos, como lo afirmamos ante nuestro Contradictor, que la única salida posible para superar el actual estado de cosas, es la Revolución. Una Revolución Colombiana, Basada en nuestras peculiaridades, poseedora de las experiencias revolucionarias del movimiento mundial, y realizada por elementos que, con una gran conciencia del momento histórico, estén decididos a superar la etapa que vivimos.

Nosotros también, como el R. P. Camilo Torres Restrepo, creemos profundamente en la necesidad de una unión de juventudes. Luchamos por que este paso sea cada vez más sólido, más firme, más positivo. Y hemos observado que hay en la juventud colombiana un acuerdo común, en abstracto, sobre la necesidad de una acción social, política, cultural, etc. Solamente que la diferencia de las ideologías, a través de las cuales se miran los problemas y se concibe el sentido y el alcance de esa acción, impiden el acuerdo real para llegar a ella. Pero nosotros no pensamos que sea posible este acuerdo por abandono de las ideologías. Creemos que ellas (las ideologías) no son inherentes a los individuos o a los grupos que las profesan, y que la discusión, para aquellos que quieren sinceramente comprender y no solamente permanecer dentro de lo que les ha sido dado; para aquellos que tienen la sensación de la verdad y de la libertad y que son capaces de levar anclas y desprenderse de lo que los embaraza para llegar a esas afirmaciones, para esos, decimos, la discusión sí puede, realmente, mos-

trar un camino dentro de las diversas ideologías, porque ellos no se han aferrado a ninguna como definitiva y le conservan siempre la prioridad al pensamiento y a la convicción. Los que por semejante método logren reunirse, encontrarán seguramente el camino de una acción con la cual sientan realizar no solamente sus esperanzas sino las de todos aquellos que las niegan por temor a la libertad.

Nosotros pensamos que la lucha, en estos momentos, debe estar encaminada al logro de estos objetivos inmediatos:

El levantamiento del estado de sitio; el restablecimiento de las libertades democráticas y sindicales y la garantía del sufragio en las elecciones populares. La derogatoria del decreto que consagra el "Delito de Opinión". La paz y la normalidad democrática. El respeto a los Derechos Humanos. La amnistía total para los presos políticos. La liquidación y castigo de las bandas fascistas armadas. El cese de la violencia y la supresión de los planes de represión contra el campesinado. El retorno a sus propiedades de todas las víctimas de la violencia. El crédito, la ayuda y las facilidades de trabajo a todos los campesinos. El alza general de sueldos y salarios. La política internacional de coexistencia pacífica con todas las naciones, que garantice la paz y condene el armamentismo. El intercambio comercial, cultural y diplomático con todos los países que traten a Colombia en pie de igualdad. Por que el presupuesto de guerra y orden público se invierta en el fomento de la educación, la salubridad y la industrialización, y no en los fines a que actualmente están destinados.

Y consideramos que la única vía posible de llegar a estos acuerdos concretos, con los cuales se solidariza la opinión pública en general, es la del estudio, aquí sí imparcial y objetivo, de nuestras realidades, pero no con el ánimo de saber cuál es el número de muertos durante la violencia, cuántas familias tienen casa propia o cuántos colombianos son dueños de sus parcelas, sino con el objetivo inmediato y concreto de averiguar *por qué*, y tratar entonces de aplicar, por cualquier medio posible, las soluciones del caso.

En la medida en que nosotros los jóvenes adquiramos conciencia de estos factores y luchemos por la abolición del actual estado de cosas, vinculándonos en una forma positiva y valerosa con aquellas capas sociales que actualmente sufren el peso del sistema imperante, en esa misma medida veremos superar el país.

Bogotá, noviembre 27 de 1956.

F I N

BIBLIOGRAFIA

(Por orden alfabético de materias)

Anti-Dühring. F. ENGELS—Ed. Fuente Cultural.

Biblia—Ed.

Confesiones, San Agustín—Ed. Aguilar.

Documentos Pontificios—Ed. Acción Católica.

El Alma Matinal, JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI—Ed. Amauta.

El Drama de América Latina, JHON GUNTHER—Ed. Claridad.

El Pensamiento Político de la Derecha, SIMONE DE BEAUVOIR—Ed. Leviatán.

El Sentido Misional de la Conquista de América, VICENTE DE LA SIERRA. Ed. Vaticano.

Encíclicas Papales—Ed. Acción Católica.

Ensayo sobre las Revoluciones Políticas y la Condición Social de las Repúblicas Colombianas (Hispano-Americanas), JOSÉ MARÍA SAMPER—Ed. Ministerio de Educación Nacional.

Existencialismo y Marxismo, MAURICE MERLEAU-PONTY—Ed. Deucalión.

Historia Universal de la Infamia, JORGE L. BORGES—Ed. Emecé.

Jesús—Los Judas de Jesús, HENRY BARBUSSE—Ed. Empresa Letras.

José Martí, Anticlerical Irreductible, estudio preliminar de Manuel Pedro González—Ed. Humanismo.

La Libertad de Prensa, JACQUES BOURQUIN—Ed. Claridad.

La Mujer ante el Clero, MARGARITA ENCINES—Ed. Continente.

La Política Mundial del Vaticano, AVRO MANHATTAN—Ed. Gaer Associates, Inc.

La Cristianización del Mundo, G. BLOUD—Ed. A.M.C.

La Religión y el Desarrollo del Capitalismo, R. H. TAWNEY—Ed. The New American Library.

Los Orígenes del Cristianismo, ERNESTO RENÁN—Ed. Argonauta.

Los Primeros Tiempos de la Edad Pontificial, DUCHESNE—Ed. Fonte Moing.

Movimientos Sociales en el Chile Colonial. H. MUÑOZ.—Ed. Difusión.

Noticias Historiales, FRAY PEDRO SIMÓN.—Ed. Ministerio de Educación Nacional.

Nuevas Páginas Libres, MANUEL GONZÁLEZ PRADA—Ed. Ercilla.

Obras Escogidas, C. MARX—Ed. Sociales.

Orígenes del Poder Económico de la Iglesia, AMADO INCHAUSTI y FÉLIX SARTIAUX—Ed. Pavlov.

Pascual Bravo—Los Partidos Políticos en Colombia, JORGE OSPINA LONDOÑO—Ed. Universidad. Medellín. Colombia.

Proceso y Destino de la Libertad, GERARDO MOLINA—Ed. Biblioteca de la Universidad Libre.

Psicología de las Religiones, E. DE LA GRASSERIE y R. KREGLINGER—Ed. Pavlov.

Siete Ensayos sobre la Realidad Peruana, JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI—Ed. Amauta.

I N D I C E

ANTARES
IMPRENTA - FOTOGRABADO
BOGOTA, D. E.